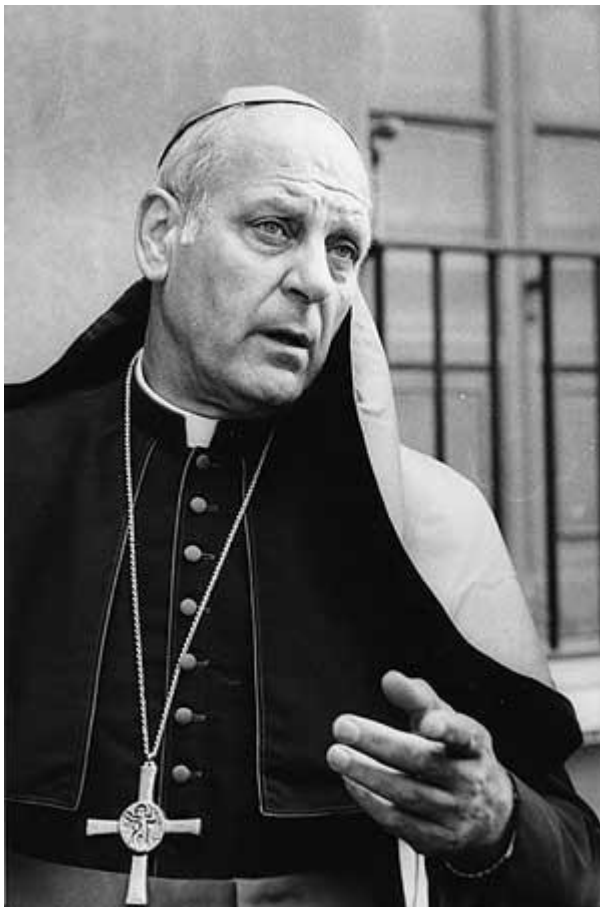


# EL CRIMEN DEL PAPA JUAN PABLO I



Paul Marcinkus. (Foto: AP)

**Paul Marcinkus, el 'banquero de Dios'**

## **IRENE HERNÁNDEZ VELASCO**

ROMA.- El arzobispo estadounidense Paul Marcinkus, conocido como 'el banquero de Dios' por haber administrado el Instituto de las Obras Religiosas del Vaticano, ha muerto **a los 84 años**. Marcinkus fue relacionado con la quiebra del Banco Ambrosiano.

Para quienes aseguran ser los representantes de Dios en la Tierra y tienen como misión velar por la salvación de las almas, ocuparse de algo tan asquerosamente material como el dinero siempre ha resultado un **asunto embarazoso**. Sin embargo, el arzobispo Paul Marcinkus jamás tuvo ese tipo de prejuicios.

Quizás precisamente por esa falta de escrúpulos, este sacerdote estadounidense, que en 1971 fue nombrado por Pablo VI director del Instituto para las Obras Religiosas (el IOR, más conocido como el Banco Vaticano), acabaría protagonizando uno de los más sonados escándalos financieros que hayan sacudido nunca al Vaticano: **la quiebra del Banco Ambrosiano**. Marcinkus, más conocido como El banquero de Dios, falleció este martes en Estados Unidos a los 84 años de edad.

Tenía 47 cuando se hizo con las riendas del Banco Vaticano, una de las tres instituciones financieras con que cuenta la Santa Sede. Desde el principio, tuvo claro que el Altísimo le había encomendado una misión de la máxima importancia: **sanear las maltrechas finanzas de la Iglesia**, que tras el Concilio Vaticano II se encontraban en números rojos. A ello se dedicó en cuerpo y alma, aplicando a la tarea unos criterios dignos de un tiburón de las finanzas que, en seguida, le hicieron ganarse la admiración y el respeto de muchos representantes del poder económico. Diversificó, por ejemplo, las inversiones internacionales de la Iglesia, colocando dinero en Estados Unidos, Canadá, Suiza y la ex República Federal Alemana.

Dadas además las ingentes sumas que movía, pronto se hizo famoso en los ambientes financieros. Por si fuera poco, mostraba además las aficiones típicas de un banquero moderno: le gustaban los puros y era un apasionado del golf y del tenis. No obstante, muchos en la Curia romana arrugaban la nariz ante la mera mención de su nombre, mostrando así su desaprobación por un estilo de vida que, en su opinión, no encajaba con el ambiente vaticano. Pero lo que nadie podía negar era que Marcinkus **era un hombre astuto**.

Justo cuando Marcinkus se encontraba justo en la cúspide de su éxito y el Papa le acababa de nombrar organizador de sus viajes y secretario del Pontificio Consejo de la Ciudad del Vaticano, el Banco de Italia y la magistratura de Roma empezaron a observar con sospecha sus tejemanejes financieros.

Fue Michael Sindona, presidente de la Banca Privada y considerado próximo a los ambientes de la **mafia italoamericana**, el que puso a las autoridades sobre su pista, al quebrar su entidad y acusar al arzobispo Marcinkus y a Roberto Calvi, presidente del Banco Ambrosiano y miembro de la logia masónica P2, de haberse involucrado con él en diversas operaciones consideradas de alto riesgo. Según Sindona, fue él quien presentó a Calvi y a Marcinkus, quienes en 1971 fundaron en Nassau un paraíso fiscal en las Bahamas, el Cisalpine Overseas Bank. A través de esa sociedad y de otras muchas superspuestas, Calvi y El banquero de Dios habrían operado juntos, destinando dinero a operaciones ocultas, pagando sobornos, moviendo dinero negro procedente de la evasión fiscal o lavando dinero de la mafia y otras organizaciones criminales.

Y el escándalo no había hecho más que empezar. En 1981, el Banco de Italia denunció la existencia de un agujero de **1.400 millones de dólares** en las cuentas de las filiales extranjeras del Banco Ambrosiano. El Banco Vaticano era uno de los 13 accionistas del Ambrosiano, y controlaba el 20% de su capital, lo que significaba que, como mínimo, había hecho la vista gorda ante algunas de las oscuras operaciones emprendidas por la entidad.

"El Banco Ambrosiano no es mío. Yo sólo estoy al servicio de otro. Más no puedo decir", declaraba Calvi a los jueces milaneses desde la cárcel de Lodi. Fue condenado a cuatro años de cárcel. Pero poco después de **quetratara de quitarse la vida en su celda**, obtuvo la libertad condicional. Y, ya en la calle, volvió hacerse con el mando del Ambrosiano. Aunque no por mucho tiempo: el 27 de abril de 1982 el boss mafioso Danilo Abbruciati trató de asesinar al vicepresidente del banco Ambrosiano, Roberto Rosone.

A partir de ahí, todo se precipitó. El 17 de junio, el Banco de Italia suspendió la cotización en Bolsa de los títulos del Ambrosiano y el banco fue declarado en bancarrota. Roberto Calvi huyó y su secretaria se suicidó. Pocos días después, el 18 de junio de 1982, el cadáver de Calvi fue hallado colgado bajo un puente de Londres, con los bolsillos repletos de ladrillos, en lo parece un asesinato por cuenta de la mafia. El Vaticano se vio entonces **inundado de acreedores** que solicitaban que, como accionista del Ambrosiano, la Santa Sede respondiera por la quiebra del banco y asumiera las deudas de éste. La Justicia

italiana pidió permiso a las autoridades vaticanas para poder procesar a Marcinkus, pero la Santa Sede se lo negó, asegurando que el Vaticano no tiene nada que ver con la quiebra del Ambrosiano.

Sin embargo, y en contra de la opinión de Marcinkus y de la mayoría de la Curia vaticana, el entonces secretario de Estado Vaticano, el cardenal Agostio Casaroli, decidió pagar 406 millones de dólares a los bancos acreedores del Ambrosiano en concepto de "contribución voluntaria", al considerar que la Santa Sede tenía ante ellos una responsabilidad moral.

Al mismo tiempo, la Santa Sede le retiró a Marcinkus el timón de la Banca Vaticana. Entonces dejó Roma y se retiró a una parroquia de Illinois. Fue allí donde falleció la noche del lunes, llevándose a su tumba incontables secretos.

[www.comayala.es](http://www.comayala.es)

Libros en red sobre el asunto:

- [El día de la cuenta. Juan Pablo II a examen.](#)
- [Se pedirá cuenta. Muerte y figura de Juan Pablo I.](#)
- [Pliego Vida Nueva: La incógnita Juan Pablo I.](#)

## LA EXTRAÑA MUERTE DE JUAN PABLO I

Fue hace 25 años. El papa Juan Pablo I apareció muerto en su cama. Llevaba sólo 33 días de pontificado. Según el comunicado oficial, murió de un infarto agudo de miocardio. Sin embargo, la forma en que se encuentra el cadáver no responde al cuadro típico del infarto: no ha habido lucha con la muerte, tiene unas hojas de papel en las manos, como si aún leyera.

Aunque oficialmente se negó, un benedictino que trabajaba en la Secretaría de Estado dio a conocer a un amigo, el mismo día de la muerte, que hubo autopsia. Por ella se supo que murió por la ingestión de una dosis fortísima de un vasodilatador, que en la tarde anterior habría recetado por teléfono su médico personal de Venecia.

En realidad, nunca me creí (y así lo manifesté) que el Dr. Da Ros, médico personal del papa Luciani, hubiera recetado una medicina contraindicada. Pero sólo él podía desmentir algo que tan directamente le afectaba. Pues bien, en 1993, tras quince años de silencio, el Dr. Da Ros declaró que Juan Pablo I estaba bien de salud y que aquella tarde no le recetó nada.

Por tanto, un diagnóstico sin fundamento, una autopsia secreta, un medicamento que mata al papa y que no ha recetado su médico personal... Sigamos.

El 14 de mayo de 1989 la llamada *persona de Roma* (para nosotros el cardenal Pironio) envía un informe a Camilo Bassotto, amigo personal del papa Luciani y testigo principal de la fuente veneciana. El informe va firmado, pero debe publicarse sin firma: el puesto que ocupa el misterioso comunicante no le permite otra cosa. Según dicho informe, Juan Pablo I tenía un programa de cambios y había tomado decisiones importantes, incluso arriesgadas: terminar con los negocios vaticanos, cortar

la relación del Banco Vaticano con el Banco Ambrosiano, destituir al presidente del Banco Vaticano (Marcinkus), hacer frente a la masonería y a la mafia.

Todo esto se ha intentado ocultar. Sin embargo, tiene clara relevancia judicial. Desde la primera investigación (Yallop, 1984) las mayores sospechas recaen en la desaparecida logia Propaganda Dos, aunque hubiera colaboración interna dentro del Vaticano. El Banco Vaticano tuvo que pagar por la responsabilidad contraída en la quiebra del Ambrosiano más 240 millones de dólares. En el juicio por la quiebra, que concluye en 1992, las mayores condenas caen sobre los jefes de la logia P2: 18'5 años de cárcel para Licio Gelli y 19 para Umberto Ortollani. Sorprende la serie de asesinatos y atentados violentos relacionados de una u otra forma con la P2, con la mafia, con el Ambrosiano, con el Banco Vaticano: Ambrosoli, Alessandrini, Calvi, Sindona, Pecorelli..., sin olvidar el atentado contra Juan Pablo II, la desaparición de Emanuela Orlandi (hija de un empleado vaticano) y el triple crimen de la Guardia Suiza.

Don Germano Pattaro, sacerdote veneciano que Juan Pablo I llevó a Roma como consejero, dejó en su momento a Camilo Bassotto un testimonio fundamental sobre el papa Luciani, cuya figura ha sido injustamente distorsionada: "estaba en el camino de la profecía". Esto no significa adivinar el futuro, sino hablar y actuar en nombre de Dios. Además, don Germano atestigua algo realmente sorprendente, que también tiene relevancia judicial: Juan Pablo I sabía a los pocos días de pontificado quién iba a ser (y, además pronto) su sucesor.

### **Comunicado oficial**

Casi tres horas después del hallazgo del cadáver, el Vaticano dio el siguiente comunicado oficial: "Esta mañana, 29 de septiembre de 1978, hacia las cinco y media, el secretario particular del Papa, no habiendo encontrado al Santo Padre en la capilla, como de costumbre, le ha buscado en su habitación y le ha encontrado muerto en la cama, con la luz encendida, como si aún leyera. El médico, Dr. Renato Buzzonetti, que acudió inmediatamente, ha constatado su muerte, acaecida probablemente hacia las 23 horas del día anterior a causa de un infarto agudo de miocardio".

Realmente, pocas cosas quedan en pie de las afirmadas en dicho comunicado. Sólo una: se le encontró muerto en la cama, con la luz encendida, como si aún leyera. No fue el secretario, sino una religiosa quien encontró muerto a Juan Pablo I. La forma en que se encuentra el cadáver no encaja con el cuadro típico del infarto: todo está en orden, no ha habido lucha con la muerte. La hora de la muerte ha sido anticipada. Según diversas fuentes, el papa murió en la madrugada del día 29.

De forma tajante, el cardenal Oddi, que asistió al cardenal Villot durante el periodo de sede vacante, afirmó que no habría investigación alguna: "He sabido con certeza que el Sagrado Colegio cardenalicio no tomará mínimamente en examen la eventualidad de una investigación y no aceptar el menor control por parte de nadie y, es más, ni siquiera se tratará de la cuestión en el colegio de cardenales".

### **Hallazgo del cadáver**

Camilo Bassotto, testigo principal de la fuente veneciana, me dio esta versión del hallazgo del cadáver, la versión que le dio la religiosa que lo descubrió:

"Hablé en dos ocasiones con sor Vincenza. La primera, con la provincial delante. La segunda, a solas. En esta ocasión, sor Vincenza se echó a llorar desconsoladamente. Yo no sabía qué hacer. Sor Vincenza me dijo que la Secretaría de Estado le había intimidado a no decir nada, pero que el mundo debía conocer la verdad. Ella se consideraba liberada de tal imposición en el momento de su muerte (ya

acaecida, en 1983). Entonces podría darse a conocer. Según sor Vincenza, el Papa estaba sentado en la cama, con las gafas puestas y unas hojas de papel en las manos. Tenía la cabeza ladeada hacia la derecha y una pierna estirada sobre la cama. Iniciaba una leve sonrisa. La frente la tenía tibia. Cuando Diego Lorenzi, sor Vincenza y otra religiosa fueron a lavar el cadáver, al volverle, tenía la espalda también tibia. El Papa pudo morir entre la una y las dos de la mañana".

Diego Lorenzi, secretario de Juan Pablo I, vio así el cadáver: "Tenía dos o tres almohadones a la espalda. La luz de la cama estaba encendida. No parecía que estuviera muerto. Y las hojas de papel estaban completamente derechas. No habían resbalado de sus manos ni habían caído en el suelo. Yo mismo cogí las hojas de su mano".

El Dr. Francis Roe, que fue jefe de cirugía vascular en el Hospital London de Connecticut, dice que hay algo verdaderamente sospechoso en la forma en que se encuentra el cadáver de Juan Pablo I:

"Los cuerpos muertos no están sentados sonriendo y leyendo. Conozco gente que muere durante el sueño, pero no conozco de nadie ni he visto morir a nadie en medio de una actividad como la lectura. Realmente, encuentro difícil creer que estuviera leyendo en el momento justo anterior a su muerte. Pienso que habría tenido tiempo suficiente para notar que algo estaba pasando. Habría sentido seguramente un dolor, y habría hecho algún esfuerzo para respirar, o para salir de la cama y pedir auxilio... He visto muchas muertes de esta clase, pero nunca he conocido a nadie que muriese sin inmutarse ante lo que le estaba pasando".

Por su parte, el Dr. R. Cabrera, forense del Instituto Nacional de Toxicología, afirma lo siguiente: "La forma en que se encuentra el cadáver no responde de suyo al cuadro propio del infarto de miocardio: no ha habido lucha con la muerte. No existe otra sintomatología que lo delate... El cuadro encontrado podría responder mejor a una muerte provocada por sustancia depresora y acaecida en profundo sueño".

#### Juan Pablo I estaba bien

En agosto de 1993, me llamó Andrea Tornielli, de la revista *30 Giorni*, de Comunion y Liberación. Estaban preparando un número dedicado a Juan Pablo I. Entre otras cosas, me preguntó sobre la salud de Luciani.

Juan Pablo I, respondí, estaba bien de salud. Su muerte fue totalmente inesperada. Cuando su secretario Diego Lorenzi le comunicó la noticia, su médico personal no se lo podía creer. El Dr. Da Ros "le había visitado el domingo anterior y le había encontrado con muy buena salud".

El propio Lorenzi dio este testimonio sobre la salud de Luciani: "Puedo decir que en los 26 meses que yo he estado con él, Luciani no ha pasado nunca 24 horas en cama, no ha pasado nunca una mañana o una tarde en cama, no ha tenido nunca un dolor de cabeza o una fiebre que le obligase a guardar cama, nunca. Gozaba de una buena salud; ningún problema de dieta, comía de todo cuanto le ponían delante, no conocía problemas de diabetes o de colesterol; tenía sólo la tensión un poco baja".

Tornielli me preguntó también sobre los hechos que se desarrollaron aquella tarde en el Vaticano. Le comenté el testimonio de Gennari, que fue profesor del Seminario Diocesano de Roma. Según Gennari, a Juan Pablo I "se le hizo la autopsia" y "por ella se supo que había muerto por la ingestión de una dosis fortísima de un vasodilatador recetado por teléfono por su ex médico personal de Venecia".

En mi opinión, le dije, es muy posible que a Juan Pablo I se le hiciera la autopsia. Ello concuerda con lo que dice Lorenzi a Cornwell: "El primer día retiraron partes del cuerpo, posiblemente las vísceras, etc". Obviamente, esto se podría confirmar por la apertura de archivos

secretos o por la exhumación del cadáver. Es también posible que muriera por la ingestión de un vasodilatador. Es una medicina contraindicada para quien tiene la tensión baja. Ello encajaría con la forma en que se halla el cadáver: no ha habido lucha con la muerte, como corresponde a una muerte provocada por sustancia depresora y acaecida en profundo sueño.

Sin embargo, le dije también, no me puedo creer que el Dr. Da Ros , médico personal del papa Luciani , recetara por teléfono una medicina contraindicada: él podría desmentir algo que tan directamente le afecta.

Unos días después, me volvió a llamar Tornielli . Estaba especialmente interesado en la cuestión de si el Dr. Da Ros había visitado a Juan Pablo I u nos días antes de morir. Le dije que diversas fuentes coincidían en ello, aunque -claro- nadie mejor que el propio doctor para precisar estos extremos. Pero llevaba quince años de silencio...

Al final, salió el número de *30 Giorni*. Apenas se publicó nada de la entrevista que se me hizo. Sin embargo, el número presenta una aportación fundamental. El Dr. Da Ros rompe su silencio para decir, entre otras cosas, que el papa estaba bien y que aquella tarde no le recetó absolutamente nada: “Todo era normal. Sor Vincenza no me habló de problemas particulares. Me dijo que el papa había pasado la jornada como acostumbraba. Luego nos pusimos de acuerdo para la próxima visita, que era para el miércoles siguiente”, “a quella tarde yo no le prescribí absolutamente nada, cinco días antes lo había visto y para mí estaba bien. Mi llamada fue rutinaria, nadie me llamó a mí”.

Comentando estas cosas, me dijo Camilo Bassotto: “Juan Pablo I pensaba seguir con el Dr. Da Ros como médico personal y pensaba incluirle en nómina dentro del Vaticano”, “el Dr. Da Ros fue ignorado como médico personal de Juan Pablo I por los médicos del Vaticano”, “ni siquiera quisieron conocer su historial clínico”.

Por tanto, con este extraño modo de proceder, se emitió el diagnóstico oficial sobre la muerte del papa Luciani .

### Una dosis letal

En junio de 1998, en Roma, pude hablar con Giovanni Gennari , que ahora es periodista en el servicio de prensa de la RAI, la televisión italiana. Gennari conocía personalmente a Luciani y era amigo de don Germano Pattaro , teólogo veneciano que Juan Pablo I se llevó a Roma como consejero.

Gennari me confirmó lo publicado por él, o sea, que se le hizo la autopsia al papa Luciani y que “por ella se supo que había muerto por la ingestión de una dosis fortísima de un vasodilatador recetado por teléfono por su ex médico personal de Venecia”, que “el papa a las diez y media de la noche hizo abrir la farmacia vaticana”, que “el papa debió equivocarse y tomó una dosis altísima que le provocó un infarto fulminante”. Le pregunté que si su fuente era fiable. Me dijo: “Para mí es totalmente fiable. Me llamó a las siete de la mañana un benedictino que trabajaba en la secretaría de Estado con Benelli ”. Benelli fue Sustituto de la Secretaría de Estado antes de ser enviado a Florencia como arzobispo y ser nombrado cardenal, en junio de 1977.

Nunca he creído, le dije a Gennari , que el médico personal de Juan Pablo I, el Dr. Da Ros , le recetara una medicina contraindicada. Le dije también que el Dr. Da Ros se había manifestado al respecto en septiembre del 93: el papa estaba bien y aquella tarde él no recetó nada.

Comenté estas cosas con Marco Melega, conocido profesional de la televisión italiana, que preparaba por entonces un programa de la RAI 2 (*Mixer*, 14-3-1994) sobre Juan Pablo I. Utilizó como base mi libro *Se pedirá cuenta* (1990). Lo tenía totalmente subrayado. Me dijo que Gennari, a quien había entrevistado recientemente, valoraba especialmente mi libro. En él, como es sabido, no comparto la idea de que “el papa debió equivocarse”, hablo de muerte provocada en el momento oportuno.

En Roma pude hablar también, en la Farmacia Vaticana, con un hermano de San Juan de Dios, José Luis Martínez Gil. Me dijo lo siguiente : “De la Farmacia no salió nada en todo el mes para Juan Pablo I”, “el libro de la Farmacia no se puede ver, sin un permiso especial de la Secretaría de Estado”. Mi interlocutor lo había visto.

Como en otros viajes, me acompañó un matrimonio de la comunidad, Carlos y Carolina. Para que lo conocieran, nos acercamos al Colegio Español, donde residí del 65 al 69 y donde fui ordenado sacerdote. Saludamos al actual rector, Lope Rubio , que nos atendió amablemente. Estando allí nosotros (ciertamente, llama la atención) apareció un momento para despedirse del rector el actual obispo de Tarazona, Carmelo Borobia. El obispo (¡además!) aparece en el Anuario Pontificio (1977, 1978), que consultamos a continuación en la Biblioteca del Colegio. Borobia trabajaba entonces en la Secretaría de Estado. En la misma página aparece un benedictino (olivetano), el único benedictino que figura dentro del personal de la Secretaría de Estado: se llama Giuliano Palmerini . No sé si después de tantos años, alguno de los dos tendrá algo que decir. Aún están a tiempo.

Con todo ello, se refuerza la hipótesis de que efectivamente se le hiciera la autopsia a Juan Pablo I y de que, según la misma, muriera por la ingestión de una dosis fortísima de un vasodilatador. Ahora bien, si - como creemos - su médico personal no recetó nada aquella tarde y la farmacia vaticana no despachó nada, no se puede explicar todo por un error, como afirma Gennari . Hay que pensar en una acción criminal. Lo dijo el Dr. Cabrera , del Instituto Nacional de Toxicología: “Los vasodilatadores producen hipotensión. ¿Cómo se le pudo dar un vasodilatador a un hipotenso, como Luciani . Si se le dio un vasodilatador, no me cabe duda, eso es una acción criminal”. Además, ello encaja con la forma en que se encuentra el cadáver: no ha habido lucha con la muerte, todo está en orden.

La revista alemana *Der Spiegel*, con fecha 10 de noviembre de 1997, en un artículo que lleva por título “Cantidad letal” hace referencia a un misterioso testigo que finalmente ha decidido declarar sobre el asesinato del papa Luciani: “La fiscalía de Roma ha ordenado ahora una nueva investigación sobre aquel misterioso caso de muerte. No es la primera vez que los fiscales investigan sobre el caso del papa Luciani. Ahora un testigo misterioso sostiene que hace años llegó a saber por un conocido detalles que se refieren al homicidio del popular pastor de la Iglesia. Que el hombre sólo ahora se haya hecho vivo en los palacios de justicia probablemente tiene que ver con una serie de artículos aparecidos en el periódico *La Padania*... El fiscal Pietro Saviotti, que ha reabierto el caso de la muerte del papa en 1978, no quiere decir nada sobre las declaraciones del misterioso testigo: Sería demasiado pronto”.

Había tomado decisiones importantes

Un testimonio fundamental es dado once años después de los hechos por la llamada *persona de Roma*, que, con fecha de 14 de mayo del 89, fiesta de Pentecostés, y firmada a mano, envía a Camilo Bassotto una carta con unos apuntes. Entre otras cosas, dice: “Los apuntes que le adjunto son para usted. Había pensado tenerlos para mí. Me vino también la idea de publicarlos, pero el puesto que ocupó no me lo permite, al menos por ahora. El papa Luciani me gratificaba con su benevolencia y, me atrevo a esperar, también con su estima. Por qué quiso hacerme partícipe de algunos pensamientos expresados por él al cardenal Villot , no lo sé. Ellos constituyen un auténtico compromiso, vivo y presente en su corazón hasta el último día. Yo sostengo que se debe hacer justicia y dar testimonio de Juan Pablo I” .

He aquí algunos pensamientos que el papa Luciani llevaba en el corazón y que, además, quería que fueran conocidos. Juan Pablo I pensaba, entre otras cosas:



– destituir al presidente del IOR (Instituto para Obras de Religión, Banco Vaticano) y reformar íntegramente el mismo, para que no se repitan experiencias dolorosas del pasado, que el papa Luciani sufrió ya de obispo y que de ningún modo quiere que se repitan siendo papa.

– tomar abierta posición, incluso delante de todos, frente a la masonería y la mafia.

Como consta en el documento de la persona de Roma, Juan Pablo I era consciente del riesgo que corría. Dijo al cardenal Villot: “Eminencia, usted es el Secretario de Estado y es también Camarlengo de la Santa Romana Iglesia, usted sabe mejor que nadie que el papa tiene que actuar con prudencia y con paciencia, pero también con coraje y confianza. El riesgo lo ponemos todo en las manos de Dios, del Espíritu Santo y de Cristo Señor. Estos pensamientos que le confío, de momento brevemente, los llevo muy en el corazón. Usted me ayudará a realizarlos de forma adecuada”.

Juan Pablo I, con firmeza ya demostrada en asuntos semejantes, quería poner orden en las finanzas vaticanas. Para ello pensaba destituir al obispo Paul C. Marcinkus, presidente del IOR, Instituto para las Obras de Religión, llamado también Banco del Vaticano. Una tarde, el secretario de Estado cardenal Villot le habló del IOR en estos términos: “El IOR es una piedra caliente que abrasa en las manos de todos. Alguno corre el riesgo de quemarse”. Juan Pablo I le dijo claramente: “En cuestiones de dinero la Iglesia debe ser transparente, debe obrar a la luz del sol. Va en ello su credibilidad. Se lo digo también a usted. La Iglesia no debe tener poder, ni debe poseer riquezas”.

Le dijo también Luciani a Villot: “El presidente del IOR debe ser sustituido: cuando usted lo juzgue oportuno. Deberá hacerse de modo justo y con respeto de la dignidad de la persona. Un obispo no puede presidir y gobernar un banco. Aquella que se llama sede de Pedro y que se dice también santa, no puede degradarse hasta el punto de mezclar sus actividades financieras con las de los banqueros, para los cuales la única ley es el beneficio y donde se ejerce la usura, permitida y aceptada, pero al fin y al cabo usura. Hemos perdido el sentido de la pobreza evangélica; hemos hecho nuestras las reglas del mundo. Yo he padecido ya de obispo amargas y ofensas por hechos vinculados al dinero. No quiero que esto se repita de papa. El IOR debe ser íntegramente reformado”.

De tiempo atrás, la relación de Marcinkus con Luciani era tensa. Marcinkus no había recibido bien la elección del nuevo papa. Luciani lo sabía. Le dijo a Villot: “Alguno aquí, en la ciudad del Vaticano, ha definido al papa actual como una figura insignificante. No es un descubrimiento. Siempre lo supe y nuestro Señor antes que yo. No fui yo quien quiso ser papa. Yo, como Albino Luciani, puedo ser una zapatilla rota, pero como Juan Pablo es Dios quien actúa en mí. Siento que necesitaré mucho coraje, mucha firmeza, gran humildad, mucha fe y mucha, mucha caridad. Un obispo, alto y robusto, siempre de esta casa, ha declarado que la elección del papa ha sido un descuido del Espíritu Santo. Puede ser. No sé entonces cómo ha ocurrido que más de cien cardenales han elegido a este papa por unanimidad y con entusiasmo”.

Juan Pablo I pensaba tomar abierta posición, incluso delante de todos, frente a la masonería y frente a la mafia. En el informe de la persona de Roma esta posición del papa aparece a continuación, después de hablar de la destitución de Marcinkus y de la reforma integral del IOR. Le dijo a Villot: “No se olvide que la *masonería*, cubierta o descubierta, como la llaman los expertos, no ha muerto jamás, está más viva que nunca. Como no ha muerto esa horrible *cosa* que se llama *mafia*. Son dos potencias del mal. Debemos plantarnos con valentía ante sus perversas acciones. Debemos vigilar todos, laicos, curas, y especialmente los párrocos y los obispos. Debemos proteger a las gentes de nuestras comunidades. Es un tema que un día afrontaremos con más claridad delante de todos”.

Todavía no se había publicado la lista de la logia P2, que en Italia constituía un Estado dentro del Estado. Fue en mayo del 81 y su publicación provocó la caída del gobierno italiano. Pero, sobre su mesa de trabajo, tenía el papa Luciani una lista de presuntos masones vaticanos, elaborada por el periodista Mino Pecorelli, miembro arrepentido de la logia P2. Como es sabido, en el juicio por la

quiebra del Banco Ambrosiano, las mayores condenas caen sobre los jefes de la P2: 18 años y medio de cárcel para Licio Gelli y 19 para Umberto Ortolani.

Estaba en el camino de la profecía

Muy importante es el testimonio de don Germano Pattaro , sacerdote y teólogo veneciano, llamado por Juan Pablo I a Roma como consejero. Pertenece también a la fuente veneciana.

De su testimonio emerge la figura de un papa profeta, que quiere hablar y actuar en nombre de Dios: un papa que no quiere ser jefe de Estado, que no quiere escoltas ni soldados, que se abandona totalmente al Señor, pase lo que pase; un papa que quiere la renovación de la Iglesia, sin olvidar las razones profundas que hicieron necesario el Concilio; un papa que no quiere gobernar solo, sino con los obispos; un papa que pide perdón por los pecados históricos de la Iglesia, como la Inquisición, el poder temporal de los papas, el odio a los judíos y la tolerancia ante las masacres de los indios, el racismo y las deportaciones de los pueblos africanos; un papa que reivindica la figura profética de quienes valientemente denunciaron el genocidio de aquellos pueblos; un papa que quiere hacer justicia a todos aquellos que en tierras de misión, en el Este y en América Latina, han sido encarcelados, torturados, exiliados o asesinados por causa de Cristo; un papa que denuncia fuertemente el sistema económico internacional; un papa que se pone al lado de quienes, de cualquier raza y religión, defienden los sacrosantos derechos del hombre; un papa que quiere promover en el Vaticano un gran instituto de caridad, donde poder hospedar a quienes duermen por las calles; un papa que quiere diez discursos menos y un testimonio más; un papa que sabe, a los pocos días de pontificado, quién será (y, además, pronto) su sucesor; un papa que no se deja intimidar, a pesar de las dificultades encontradas.

Muerte anunciada

Con fecha 12 de septiembre de 1978, el periodista Mino Pecorelli publicó en su revista OP (Osservatore Político) un artículo titulado *La gran logia vaticana*. En él se decía que el 17 y el 25 de agosto la agencia de prensa *Euroitalia* había dado los nombres en código, el número de matrícula y la fecha de iniciación a la masonería de cuatro cardenales considerados papables: Baggio, Pappalardo , Poletti , Villot.

“ Nos hemos hecho, decía Pecorelli, con una lista de 121 masones: cardenales, obispos y altos prelados indicados por un número de matrícula y nombre codificado. Ciertamente, la lista puede ser apócrifa, incluso la firma de un cardenal hoy puede ser falsificada”. En cualquier caso, “el papa Luciani tiene ante sí una difícil tarea y una gran misión. Entre tantas, la de poner orden en las alturas del Vaticano” .

En el mismo número de OP, Pecorelli proponía a sus lectores la extraña historia de un papa laico, *Petrus Secundus*, que muere asesinado tras un breve y tempestuoso pontificado. El papa “es periodista en un diario”. El obispo Luciani había confesado en una entrevista: “Si no hubiera sido obispo, hubiera querido ser periodista”. Además, se hicieron famosos sus artículos en la revista *Mensajero de San Antonio* (Padua) y en el diario *Il Gazzettino* de Venecia.

El nuevo papa “toma el nombre de Pedro Segundo sólo porque rechaza cambiar de nombre, así como rechaza también aspectos importantes de la Iglesia que, forzado por las circunstancias, ha aceptado dirigir. Breve y tempestuoso es el pontificado de este papa que terminará asesinado por obra de fuerzas políticas adversas, alarmadas por sus denuncias”.

Su elección, dice Pecorelli, se produce “por aclamación y por mayoría casi unánime”, como sucedió con Juan Pablo I. Pues bien, en la inauguración del pontificado, dijo el nuevo papa Pedro Segundo:

- “La elección de un laico al papado es un hecho insólito en los tiempos recientes, dijo el papa. A mí el acontecimiento me ha caído encima de improviso, dejándome turbado y lleno de aprehensión. Lo estoy todavía y a veces me pasa que me considero la víctima de un acto del cual sin embargo se me ve protagonista”.

- *The son of a bitch is fishing for solidarity*, dijo en la Casa Blanca el presidente que seguía el discurso con sus consejeros.

- “Pero vamos al grano, dijo el papa, pienso que ningún rey, ningún presidente, ningún emperador y ningún papa tienen derecho a comer si antes no han comprobado que todos sus súbditos, ciudadanos y seguidores pueden hacerlo...El presidente, el papa no podrán enviar embajadores ante los poderosos de la tierra si antes no han enviado sus mensajeros ante aquellos que sufren injusticia, que padecen tiranía, que gimen en las cadenas de las muñecas y de las mentes”.

- “Está loco como Cristo y es tan peligroso”, dijo el presidente del *Consiglio* italiano, “en las próximas elecciones perderemos cuatro millones de votos”.

- “Y ahora basta de palabras, concluyó el papa. El tiempo apremia y debemos pasar a los hechos. De todo corazón, os agradezco que me hayáis escuchado”.

- “La Iglesia se está hundiendo, dijo furioso un cardenal conservador, y pierde toda influencia. La gente no cree ya en nada, y ahora ni el papa da ejemplo”.

El papa decidió comenzar un trabajo en el que había pensado a menudo desde los primeros días: “Se trataba de un trabajo ímprobo y lleno de peligros: hacer el censo de las riquezas de la Iglesia. No se trataba sólo de saber lo rica que era, sino de dividir lo que era fácilmente enajenable de lo que no lo era. La idea de Pedro era usar el beneficio para ciertos fines, a su parecer esenciales”.

Como queda dicho, el nuevo papa es asesinado “tras un breve y tempestuoso pontificado”.

Todo esto lo publica Pecorelli diecisiete días antes de la extraña muerte del papa Luciani. Es, justamente, la crónica de una muerte anunciada.

Dos semanas después, el 26 de septiembre, Pecorelli publica el artículo titulado *Santidad, ¿cómo está?* Pregunta enigmáticamente por la salud del papa Luciani y habla de la reacción que suscitan los cambios que pensaba hacer: “Hoy en el Vaticano muchos tiemblan, y no solamente monseñores y sacerdotes, sino también obispos, arzobispos y cardenales”.

Pecorelli, que tuvo estrechos contactos con los servicios secretos italianos, anunció de diversas maneras el trágico destino de Aldo Moro, presidente de la DC y artífice del nuevo gobierno italiano, en el que por primera vez el partido comunista italiano llegaba al poder. Fue también en 1978, “el año de Europa”, que para el secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger significaba situarse “en el contexto de la política americana”. El 16 de enero de 1979 Pecorelli anunció nuevas revelaciones, pero dos meses después fue asesinado de un tiro en la boca, por hablar.

#### Caso abierto

**Para el Vaticano la desaparición de Juan Pablo I es un caso cerrado el 29 de septiembre de 1978. Para muchos es un caso abierto, también para el magistrado italiano Pietro Saviotti, de la Fiscalía de Roma. El autor de estas líneas le envió sus dos libros hace un año, ofreciéndole los resultados de su investigación y poniéndose a su disposición.**

**En el plano eclesiástico, se han dado los primeros pasos hacia el proceso de beatificación del papa Luciani. Contradiendo una tradición secular que se refiere a los papas, la causa de beatificación no parte de Roma, sino de su tierra de origen, donde es recordado por su “santidad**

ordinaria”. Es decir, el planteamiento es este: ¡qué bueno era! Sin embargo, hay que decirlo claramente, un proceso de beatificación que eludiera el modo de la muerte estaría viciado de raíz. Para nosotros, Juan Pablo I es mártir de la purificación y renovación de la Iglesia.

## Jesús López Sáez



## MISTERIOS RELIGIOSOS

“*Albino Luciani*” fue el primer pontífice de la Iglesia nacido en el siglo XX y el primero en adoptar dos nombres en honor a sus predecesores: Juan XXIII y Pablo IV.

Comenzó su papado el 26 de agosto de 1978 tras una elección entusiasta y casi unánime. Su apodo era “*El Papa de la sonrisa*”.



Después de su elección, Juan Pablo I habló de forma optimista y esperanzada de importantes reformas en la sede de la Iglesia y el Vaticano, también se dispuso a perseguir la masonería y la mafia. ¡33 días más tarde apareció muerto en su cama!

Casi tres horas después del hallazgo del cadáver, el Vaticano dio el siguiente comunicado oficial:



*"Esta mañana, 29 de septiembre de 1978, hacia las cinco y media, el secretario particular del Papa, no habiendo encontrado al Santo Padre en la capilla, como de costumbre, le ha buscado en su habitación y le ha encontrado muerto en la cama, con la luz encendida, como si aún leyera. El médico, Dr. Renato Buzzonetti, que acudió inmediatamente, ha constatado su muerte, acaecida probablemente hacia las 23 horas del día anterior a causa de un infarto agudo de miocardio".*

Con esa declaración el Vaticano dio el caso por cerrado, pero la sospechosa desaparición del pontífice es en realidad un caso abierto para muchos investigadores, y también para el magistrado italiano Pietro Savioti de la fiscalía de Roma.



El cadáver del Papa fue hallado por una monja, no por su secretario como se difundió. En su habitación la luz estaba encendida y el pontífice, en la cama, recostado sobre almohadones, con una expresión relajada en el rostro y algunas notas en su mano, que había estado leyendo.

Lo primero que llamó la atención fue que un agudo infarto de miocardio no sucede de forma tan rápida, no hubo lucha ni intento de pedir auxilio. El cadáver parecía estar dormido. La monja que lo encontró palpó su frente y estaba tibia, lo que lleva a pensar que tal vez el óbito no fuera a última hora del día 28 de septiembre sino en la madrugada del 29.

Aunque en un principio se negó, hay quién afirma que sí hubo autopsia (Gennari, que fue profesor del Seminario Diocesano de Roma). Según Gennari, a Juan Pablo I “ se le hizo la autopsia” y “por ella se supo que había muerto por la ingestión de una dosis fortísima de un vasodilatador recetado por teléfono por su ex médico personal de Venecia”. Ese fármaco sí explicaría la forma en que fue hallado el cadáver.



Cuando estos resultados trascendieron, se informó que el Papa se había sentido mal en la tarde del día 28 y pidió ayuda a su médico personal el Dr. Da Ros, quién le dio por teléfono una receta... Costaba creer que el doctor recetara un potente vasodilatador a un hombre completamente sano a excepción de algo: era hipotenso.

Aunque todo se cubrió con un manto de silencio, años después del Dr. Da Ros afirmó que no había recetado nada al Papa aquella tarde, que lo había visto perfectamente unos días antes y no tenía previsto verlo hasta unos días después. También se pudo comprobar que la farmacia vaticana no había expedido medicación alguna con destino a Juan Pablo I en todo el mes.

Algunas de las ideas reformistas de Juan Pablo I eran las siguientes:

- *Destituir al presidente del IOR (Instituto para Obras de Religión, Banco Vaticano) y reformar íntegramente el mismo.*
- *Tomar posición, incluso delante de todos, frente a la masonería y la mafia.*
- *Sanear las cuentas de la Iglesia (Según sus palabras, la Iglesia no debía ser un Banco, los*

*Bancos viven de la usura, y no era propio que la Iglesia tuviera poder y riquezas.)*

*- Nombrar oficialmente “Médico personal” e incluir en la nómina Vaticana al Dr. Da Ros, su ex médico en Venecia (El Dr. Da Ros no había sido tenido en cuenta por otros médicos del Vaticano, a excepción de la supuesta llamada telefónica atribuida a él, con una receta mortal).*

¿Alguien cree de veras que es un caso cerrado?

Juan Pablo fue asesinado a causa de una conspiración del cónclave de obispos por motivos exclusivamente religiosos. Ésta es la única razón por la que el Vaticano impide toda investigación. Consideran que es preferible el ocultamiento antes que verse en la alternativa de confesar que la propia Iglesia asesinó a su Papa. Era un ser tan excepcional que tenía conceptos muy similares a lo que es en verdad el camino espiritual. Quería, no abolir, porque no puede llegar alguien y decir bueno, a partir de ahora esto y aquello queda eliminado. Pero quería ir de alguna manera modificando conceptos y no se lo permitieron y por eso lo asesinaron.

El cardenal JEAN-MARIE VILLOT fue el autor intelectual del asesinato, pero se cubrió arteramente de ser acusado afirmando que había sido un trágico accidente: “El Papa inadvertidamente se había tomado una sobredosis de su medicina. Si se hubiese hecho una autopsia, obviamente hubiese indicado esta fatal sobredosis. Nadie hubiese creído que Su Santidad lo había hecho accidentalmente. Algunos alegarían suicidio, otros, asesinato. Se acordó que no habría una autopsia”. Así, la coartada del Cardenal Villot fue que el Papa Pablo I se tomó una sobredosis de su propio medicamento para la presión arterial baja (Effortil). Esta coartada intencionalmente dio lugar para la especulación de suicidio, quitando la atención de la verdadera causa de la muerte de Juan Pablo I: haber sido envenenado. Fue envenenado con una sustancia que deja pocas huellas y que hace aparecer a la muerte como un problema directamente físico.

Cuando Kart Wojtyla fue nombrado Papa se encontró ante la alternativa de ordenar la investigación de la muerte de su antecesor, que él no ignoraba que había sido un



asesinato -¿cómo iba a ignorarlo?-, o directamente dejar las cosas como estaban. Optó por lo segundo.

Una lastima que todo esto haya ocurrido dentro de la iglesia, y que hasta ahora sigan alejados del verdadero espíritu que lego el maestro Jesus.

## JUAN PABLO I

EL BANCO DEL VATICANO Y SU MISTERIOSA MUERTE

Fuente

El Poder de la  
Iglesia  
Y La Ambición de los Papa

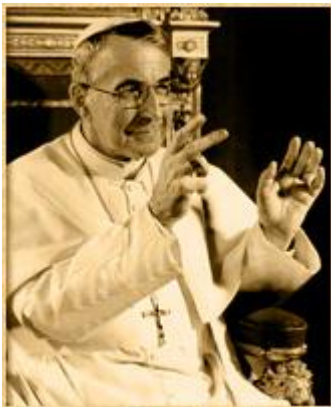
I



Basta con echar una mirada a su historia reciente para comprobar que la sede mundial del catolicismo apostólico romano es un hervidero de intereses, intrigas, secretos, conspiraciones y muertes extrañas, así como campo de batalla de distintas sociedades secretas y sectas infiltradas. No sólo se inmiscuye en asuntos de tipo social, sino que intenta influir en la política interna de los países, ya sean democracias o dictaduras. Para la jerarquía de este «Gran Reino de Enlil», es necesario imponer las mismas normas morales a las sociedades modernas que a las antiguas, mientras que en ciertos altos cargos de la Iglesia, todo vale para obtener sus fines que no son otros que el poder y el control sobre la gente. *(foto:Plaza del Vaticano)*

En ***Angeles y Demonios***, el escritor Dan Brown idea una trama en la cual los Illuminati se infiltran en el Vaticano para vengar la muerte de sus miembros ejecutados por la Inquisición. Aunque estos ficticios Illuminati nada tienen que ver con los tratados en este libro, la infiltración de diferentes sociedades en el Vaticano es un hecho. Por un lado están los masones, los Illuminati y los satánicos y, por otro, sectas ultracatólicas como el Opus Dei y los Legionarios de Cristo.

## La sospechosa muerte de Juan Pablo I



En relación con la masonería es interesante repasar los acontecimientos que rodearon la misteriosa muerte de Juan Pablo I. Para comprender las fuerzas que estaban en juego en el momento de su muerte, hay que retroceder hasta el siglo XIX, cuando la Iglesia pierde su poder terrenal sobre los Estados Pontificios durante la revolución nacional italiana. El resultado de este cambio es que, a partir de 1870, los papas se convirtieron en «prisioneros del Vaticano». Gracias a su papel en la entrega de Italia a Mussolini, el papa Pío XI (1922-1939) recibió el equivalente a 80 millones de dólares y la restauración temporal del papado en el Estado de la Ciudad del Vaticano bajo los términos del tratado de Letrán, de 1929. Pío XI y sus sucesores explotarían este tratado para crear un banco Vaticano, más allá de todo control por parte de las autoridades civiles.

La doctrina totalitaria del Concilio Vaticano 1 estableció que cualquier desviación de las enseñanzas morales del Papa era un error. Durante su estancia

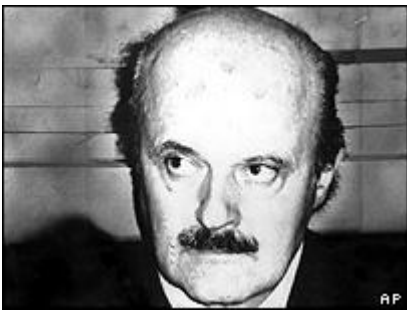
en el Vaticano, Juan XXIII luchó para poner en marcha el Concilio Vaticano II, a pesar de la fuerte oposición de los conservadores, que temían cualquier pérdida de su poder absoluto y como consecuencia, la pérdida de sus privilegios y riquezas terrenales que la Iglesia había amontonado. Al morir Pablo VI, se eligió al cardenal Albino Luciani como sucesor, considerado por el cónclave como un candidato de compromiso, fácilmente controlable por las facciones más conservadoras.

Pero cuando el Cardenal Luciani fue elegido Papa con el nombre de Juan Pablo I, empezó a mostrar una inteligencia privilegiada y una determinación que había permanecido oculta por su carácter reservado. Desde el primer momento decidió revolucionar el papado y devolverle sus orígenes espirituales. En su coronación, rehusó ser llevado en el papamóvil y no quiso ponerse una tiara incrustada de piedras preciosas; tampoco aceptó seguir el guión de la Curia para sus audiencias y conferencias de prensa. El supremo organismo de control Vaticano quedaba así desafiado, pero no tardó en reaccionar censurando sus comentarios en el diario oficial del Vaticano, sobre todo cuando expresó su opinión favorable al uso de los anticonceptivos.



Sin embargo, su mayor «pecado» fue indagar en los negocios del banco del Vaticano (es decir, el Instituto para las Obras de Religión, IOR), que en 1969 entró en negociaciones de la mano de Pablo VI con Michele Sindona, un financiero siciliano. (foto izquierda)

El desmesurado ascenso de Sindona desde la pobreza hasta el control de un imperio internacional de banca, se debía parcialmente al apoyo de patrocinadores de la mafia y la logia P2 (Propaganda Due), una sociedad secreta masónica controlada por Lucio Gelli. Este financió su imperio mediante el saqueo sistemático de una cadena de banco adquiridos por su socio, Roberto Calvi. (foto abajo) Con la ayuda de Gelli y Calvi, Sindona obtuvo el control de uno de los grupos financieros más antiguos y prestigiosos de Italia y Suiza, incluso otras instituciones financieras relacionadas con el Vaticano.



Pablo VI pidió consejo financiero a Sindona en 1968, cuando el Gobierno italiano revocó la exención tributaria que la Santa Sede disfrutaba sobre los ingresos recibidos de inversiones italianas. Ya que el Vaticano no quería hacer pública la cuantía de su cartera de valores, decidió suprimir muchas de sus inversiones domésticas. Sindona le ofreció una solución, sus patrocinadores de la familia Gambino limpiarían su dinero procedente del comercio de heroína por activos legales. Huelga decir que el Vaticano no iba a negociar directamente con la Mafia y se estableció una compañía tapadera cuya misión era recibir el dinero de los Gambino.

Después de penetrar en este laberinto de corrupción, Juan Pablo 1, llamó a su despacho privado al jefe de la Curia, el Cardenal Villot, la tarde del 28 de septiembre. Quería discutir ciertos cambios que haría públicos al día siguiente. Iba a aceptar las dimisiones del jefe del banco del Vaticano, de varios miembros de la Curia implicados en las actividades de Sindona y del mismo Villot. Además, también iba a declarar su intención de celebrar una reunión el 24 de octubre con una delegación estadounidense para tratar el terna del control de la natalidad.

Cuando el papa Juan Pablo I se retirò a su habitación aquella noche del 28 de septiembre. decidido a tirar de la manta que cubría las

negociaciones entre el Vaticano y la Mafia, no podía imaginar que no vería el nuevo amanecer.

A las 04:45 horas del 29 de septiembre, la hermana Vicenza encontró al Papa muerto. Según dice el investigador británico David Yallop, en su libro *En nombre de Dios*, la hermana Vicenza dio dos versiones ambiguas de cómo encontró al Papa. Según sus primeras y entrecortadas declaraciones a un grupo de sacerdotes franceses aquella misma mañana, le había encontrado sin vida en su cuarto de baño. Sin embargo, la otra versión (sin duda maquillada por Villot), habla de un hombre sentado en la cama con signos de agonía en el rostro cuando la hermana entró en su habitación. Yallop insiste en que esta discrepancia es muy importante: si se determinara que la monja lo encontró muerto en el cuarto de baño, aún con sus vestiduras papales, este hecho apuntaría a que falleció poco después de su «brindis» con el cardenal Villot aquella noche del 28 de septiembre.



David Yallop reconstruye las acciones del cardenal Villot(foto izquierda) y consigue una trayectoria muy sospechosa. Se dice que este cardenal informó de la muerte a las 05:00 horas. Las gafas y zapatillas del Papa desaparecieron misteriosamente y se especula que pudiera haber restos de vómitos, que en un hipotético análisis explicarían las causas de su muerte. Justo a las 05:00, Villot o un ayudante, llamó a los embalsamadores, que a esa misma hora estaban curiosamente preparados para el evento. Lo que ocurrió entre las 05:00 y las 06:00 sigue siendo un misterio, y a esa hora, el doctor Buzzonati (y no el profesor Fontana, jefe del Servicio Médico del Vaticano) llegó para confirmar la muerte, aunque sin emitir el correspondiente certificado de defunción. Según este facultativo, la causa del fallecimiento fue un infarto. Sobre las 06:30, Villot empezó a informar a los cardenales, una hora y media después de la llegada de los embalsamadores. Antes de las 6 de la tarde de ese día, los apartamentos del Papa ya se habían limpiado y cerrado; sus secretarios habían retirado su ropa, incluso sus cartas, apuntes, libros y recuerdos personales. En otras palabras, a las 6 de la tarde, las 19 habitaciones del papa Juan Pablo 1 no guardaban ningún recuerdo de su corto papado de 33 días.

De nuevo el número masónico por excelencia y relacionado a su vez, con los Illuminati; además de un breve mandato que terminó el 29 de septiembre de 1978. Aquí hay otra contraseña de los Illuminati; el número

29 se reduce a 11, y en la numerología todos los números que cumplen esta condición se asimilan a él, es decir, 29, 38, 47, 56, 65, 74, 83 y 92.

Siguiendo las órdenes de Villot, el Papa fue embalsamado esa misma tarde, un procedimiento no sólo irregular sino ilegal. Se dice que durante el proceso de embalsamamiento, no se permitió la extracción de órganos ni sangre. Yallop afirma que «una pequeña cantidad de sangre» habría sido suficiente para que un experto forense estableciera la presencia de cualquier sustancia venenosa.

Según el Abad de Nantes, la sentencia de muerte cayó sobre Juan Pablo I el día que abrió los dossieres secretos de Pablo VI, y la forma en que murió tenía todos los visos de una ejecución masónica, planeada ese mismo día por Licio Geelli y Roberto Calvi.

## **UN INFIERNO ENTRE DOS CONCLAVES**

Con la perspectiva que ahora tenemos, se comprende perfectamente que el escándalo IOR-Ambrosiano, como espada de Damocles, gravitara sobre el cónclave que eligió a Juan Pablo I y, mucho más, sobre el cónclave que eligió a Juan Pablo II. Se comprende que el papa Luciani pasara un mes de infierno en el Vaticano. Se comprende que estuviera a punto de realizar cambios importantes que el propio Villot interpretó como una traición a la herencia de Pablo VI. Se comprende que triunfara finalmente el candidato de Villot, el papa extranjero.

### **El balance del IOR**

Cuando murió Pablo VI, en Castelgandolfo el 6 de agosto de 1978, el cardenal Villot, en función de camarlengo, mandó redactar para conocimiento de los cardenales algunos informes sobre diversos asuntos. Uno de ellos se refería a la situación financiera de la Santa Sede. El informe fue encargado al cardenal Vagnozzi, presidente de la Prefectura para los Asuntos Económicos [\[1\]](#). El informe ofrecía un cuadro general pero simplificado de la situación. El cardenal Palazzini preguntó por qué no se presentaba el balance del IOR. Villot respondió secamente, diciendo que el IOR no entraba dentro de las administraciones de la Santa Sede.

Años atrás, Villot y Palazzini habían coincidido en la Congregación del Clero como Prefecto y Secretario respectivamente. Se produjo entre ambos una tensión, que desconcertó a los cardenales, carentes de información. Ello indujo al cardenal polaco

Stephan Wyszynski a cortar por lo sano: “No estamos aquí para ocuparnos de asuntos financieros”.

El cardenal polaco estaba ajeno a los mecanismos financieros del mundo occidental y no captaba los peligros aludidos por Palazzini, a quien apoyaba el cardenal Siri. Se nombró una comisión presidida por Antonio Samoré, la cual dos días después concluía que, según la reforma de la Curia establecida por Pablo VI, el IOR no estaba sometido a la Prefectura para los Asuntos Económicos.

### El futuro papa

En principio, había dos candidaturas de entrada, la de Luciani y la de Siri. El cardenal Felici se arriesgó a decir entonces: “Podría suceder que no sea elegido ninguno de los dos cardenales que gozan del apoyo de un cierto número de electores. Puede suceder que ni el patriarca de Venecia Albino Luciani, ni el cardenal de Génova Giuseppe Siri sucedan a Pablo VI” [2].

El cardenal Siri, delfín de Pío XII y conservador, era el candidato del bloque curial. Se le acusaba de hostigar la renovación conciliar. Se decía en ambientes eclesiásticos: “La Curia romana ha perdido dos cónclaves, con Juan XXIII y Pablo VI, pero no fallará el tercero” [3].

En Venecia, en junio del 78, al final de un encuentro organizado por el Instituto de Historia social y religiosa del Véneto, personas del entorno de Luciani lo daban por hecho: “Será el nuevo papa”. Lo decía una persona muy seria, informada y cercana al patriarca, y hablaba “como por una precisa indicación” [4].

Parece que, a la hora de entrar en el cónclave, las posiciones estaban ya bastante delimitadas. Pironio lo dio a entender. El cardenal brasileño Brandao Vilela comentó: “Vamos a por un papa pastor, religioso, y puede ser Luciani” [5].

Sin embargo, había otra opción. Un día del verano de 1978, antes de la muerte de Pablo VI, el cardenal Villot confió a su secretario: “He encontrado al futuro papa: será el cardenal Wojtyla”. Al decir esto, se frotaba las manos, gesto que le era familiar cuando se felicitaba por haber tomado una buena decisión o cuando le llegaban buenas noticias [6].

### Milagro moral

Cuando fue elegido papa Albino Luciani, el 26 de agosto, los cardenales coincidían en una cosa: en haber palpado la acción del Espíritu: “Es una pena que no podamos contar lo que hemos vivido” (Tarancón), “la elección la ha provocado literalmente el Espíritu Santo” (Suenens), “hemos sido testigos de un auténtico milagro moral” (Pironio) [7].

Según el cardenal belga Leo J. Suenens, hubo cuatro votaciones. En la última Luciani obtuvo una mayoría real de más de las tres cuartas partes de los votos. La

primera votación fue un tanteo; la segunda, un desahogo; la tercera aclaró el panorama y la cuarta “se saldó con un verdadero tres cuartos” [8].

El guatemalteco Mario Casariego precisa más: en la primera votación Siri obtuvo 25 votos, Luciani 23, Pignedoli 18. En la tercera, Luciani obtuvo 70. Y en la cuarta 101, sobre un total de 111. El cardenal Corrado Bafile, que leía los resultados, fue interrumpido por un clamoroso aplauso cuando Luciani alcanzó los 75 votos necesarios para la elección [9].

Giovanni Benelli, promotor de la candidatura de Luciani, comentó lo siguiente: “El consenso se ha realizado sobre la plataforma del desarrollo del Concilio. Sería ridículo creer que se ha resuelto la reforma litúrgica dando la vuelta a los altares y permitiendo las guitarras. Se requiere algo muy distinto. Además, la colegialidad episcopal está por desarrollar. Lo mismo, la promoción del laicado, los derechos humanos” [10].

El cardenal Pericle Felici se anticipó y expresó en un símbolo elocuente lo que le esperaba al nuevo papa: “Cuando era evidente que el peso del pontificado caería sobre sus espaldas, me permití hacerle el regalo de una humilde reproducción del Vía Crucis” [11].

Como se sabe, Luciani dio su voto al brasileño Aloisio Lorscheider, lo cual confirma su decidida voluntad de renovación [12]. Lo confirma también la declaración de varios cardenales: Juan Pablo I abría “una época de fuerte renovación en el interior de la Iglesia” (Pironio), “amaba a los pobres y al Tercer Mundo” (Arns) [13], “la sensación de que se trataba del hombre al que buscábamos era tan generalizada que no me cabe la menor duda de que es el candidato de Dios” (Hume) [14].

No se aprecia bien el resultado del primer cónclave del 78, si se distorsiona la figura del papa Luciani o si se ignora su proyecto de pontificado. Sin embargo, como dice Camilo Bassotto, amigo personal de Juan Pablo I, la figura del papa Luciani ha sido “profunda y maliciosamente distorsionada” [15].

### Un mes de infierno

Juan Pablo I pasó un mes de infierno en el Vaticano. “El error, dijo Benelli, ha sido la inmediata confirmación de los cargos de curia. El papa Luciani debería haberse tomado tiempo y elegir a sus colaboradores con calma, de modo que no quedara prisionero de una estructura que respondía a la personalidad de su predecesor” [16].

Una mañana, sor Vincenza escuchó sin querer al secretario Diego Lorenzi, que le decía al papa insistentemente: “Santo Padre, ¡usted es Pedro! ¡Usted tiene la autoridad! ¡No se deje amedrentar ni intimidar!”. Sin embargo, dice sor Vincenza, “cuando él realmente creía que debía hacer una cosa, no había santo que pudiera detenerle” [17].



“La Secretaría de Estado se le ha cerrado como un capullo”, comentó el cardenal Vagnozzi . “No sé cuánto durará este estado de cosas porque tiene sus ideas y querrá aplicarlas. Me han dicho que no quiere a Marcinkus : una vez vino a Roma para dar su opinión sobre la venta de la Banca Católica del Véneto y Marcinkus lo trató bruscamente. Veremos cómo terminará” [18].

En el mes de pontificado de Juan Pablo I suceden en el Vaticano muchas cosas que requieren mayor explicación: las amenazas de muerte que recibe; la muerte repentina de Nikodim, cuando hablaba con el papa, tras tomar una taza de café [19]; la destitución de los hermanos Gusso , camareros pontificios, a pesar de la oposición del secretario Diego Lorenzi ; la instalación de timbres junto a la cama del papa en la mañana anterior a su muerte; la extraña anécdota de un médico que, algún día antes de morir, le dijo al papa: “Usted tiene el corazón destrozado” (el papa no le hizo ningún caso); la irrupción de un desconocido en los aposentos papales, al que se deja pasar por supuesto parecido con el Dr. Da Ros , que llegaba de Venecia. Habría que investigar tanto las diligencias como las negligencias; en suma, la seguridad del papa Luciani [20].

El 28 de septiembre por la tarde, Juan Pablo I comunica a Villot su decisión de realizar cambios importantes; por ejemplo: Benelli sería el nuevo secretario de Estado y Felici el nuevo vicario de Roma. Según Giovanni Gennari , dijo Villot: “Usted es el papa. Es libre de decidir y yo obedeceré. Pero sepa que estos nombramientos significarían la traición a la herencia de Pablo VI ”. Además, el papa quiere cortar las relaciones del IOR con el Banco Ambrosiano; en consecuencia, Marcinkus y sus colaboradores serían destituidos [21].

Es curioso. En la única entrevista que tuvo con el papa Luciani, Marcinkus comentó: “¡Qué barbaridad! ¡Parece agotado!” [22]. Y el cardenal Ugo Poletti, que también iba a ser destituido de su puesto (vicario de Roma), dio muestra de su especial ojo clínico: “En la última audiencia que tuve con él, ocho días antes de su muerte, le encontré particularmente angustiado, tanto que yo mismo quedé afectado. Me quedó dentro un nudo de dolor y de preocupación por su resistencia física tal que, al amanecer del 29 de septiembre, cuando me enteré del luctuoso suceso, me sentí dolorido pero no sorprendido” [23].

El cardenal Giuseppe Caprio, sustituto de la Secretaría de Estado, conoció de cerca la firmeza del papa Luciani: “Su sonrisa no debe llevar a engaño. El escuchaba, se informaba, estudiaba. Pero, una vez tomada la decisión, no se volvía atrás, a menos que hubiera datos nuevos” [24].

Hacia las 9 de la tarde Juan Pablo I habla por teléfono, según hemos visto, con el doctor Da Ros: “Todo era normal”. También habla por teléfono con el cardenal Colombo, arzobispo de Milán, el cual manifestará en la Radio Vaticana: “Juan Pablo I me ha hablado ampliamente con tono normalísimo, del cual era imposible deducir



ningún malestar físico. En su saludo final pedía oraciones, y estaba lleno de serenidad y de esperanza" [25].

Santidad, ¿cómo está?

Es el título sorprendente de un artículo de la revista OP (*Osservatore Politico*), que tiene fecha de 26 de septiembre del 78 y sale con una semana de antelación. La revista, de una tirada limitada, está ligada a los servicios secretos. Su director es Mino Pecorelli .

Pecorelli es miembro arrepentido de la logia P2. Su particular tipo de periodismo utiliza "delicadas informaciones tomadas del mundo político y financiero en artículos chantajistas escritos en un lenguaje hermético y alusivo, a menudo comprensible sólo por unos pocos iniciados pertenecientes a este o a aquel centro de poder" [26].

El 20 de marzo del 79 Pecorelli fue asesinado de un tiro en la boca. Su homicidio es "la confirmación de la exactitud y de la importancia de las tesis defendidas en sus artículos" [27].

En uno de ellos, Pecorelli anuncia con cuatro años de antelación el asesinato del general Carlo Alberto Dalla Chiesa . Bajo la forma de "carta al director" (en OP, 17 de octubre de 1978), se afirma que el ministro del Interior Cossiga conocía la ubicación de la prisión de Aldo Moro "porque un general de los carabinieri se lo había comunicado con la máxima reserva". Cossiga había pedido instrucciones a la P2 y se había decidido no hacer nada. La carta concluía con esta previsión: "Se puede imaginar, querido director,... qué general de los carabinieri será encontrado suicida con el clásico pistoletazo que lo resuelve todo", "desgraciadamente el nombre del general jefe de carabinieri es conocido: amén".

Según los expertos del lenguaje críptico de Pecorelli , se hacía referencia a Dalla Chiesa : ¿dónde, en efecto, se dice "amén" sino en la *chiesa* (iglesia)? [28].

Con la muerte de Pecorelli , muchas personas dieron un suspiro de alivio: "Enseguida se vio claro que las investigaciones serían dificilísimas. Muchos tendrían interés en eliminar a un hombre que sabía mucho y escribía mucho y que, aunque había estado inscrito en la P2, en la última fase de su vida libraba una dura batalla contra Licio Gelli " [29].

Esto supuesto, veamos el artículo titulado *Santidad, ¿cómo está?* Pregunta enigmáticamente por la salud del papa Luciani (cuando, según su médico personal, se encontraba perfectamente bien) y habla de los cambios que pensaba hacer:

"Juan Pablo I no goza de óptima salud, aunque en el fondo tenga la fibra notoriamente robusta del campesino véneto. Enfermedades viejas y nuevas se han sedimentado lentamente sobre su persona haciéndole fatigoso y difícil el sumo

encargo del que le ha investido el Cónclave. Noticias filtradas por fuentes vénetas y vaticanas dicen que Albino Luciani, joven seminarista, sufrió una tuberculosis. Hoy está clínicamente curado, pero como dicen los médicos de la Escuela Salernitana, “una vez tísico, siempre tísico”. Aparte de esto, Su Santidad sufriría de graves y recurrentes trastornos en el aparato digestivo, mal que produce una monotonía casi ininterrumpida en su dieta alimenticia: patatas hervidas aliñadas con aceite. Parece que tal plato, extremadamente simple, requiera sin embargo tiempos y dosis precisas para ser tomado con un mínimo de gusto. Y el papa, en los primeros días de su vida romana, ha debido darse cuenta de que la cocina vaticana no tenía el toque justo. Por esto, ha hecho venir de Venecia a Roma a las hermanas que se ocupaban de su cocina de patriarca.

Otro inconveniente del que sufre el Pontífice es un fuerte y continuo mal en los ojos, para el que los médicos no encuentran ni explicación ni cura. Algunos lo atribuyen al *solustro*, esto es, al reflejo del agua en los canales venecianos que habría irritado las pupilas de modo profundo y quizá crónico.

Mientras tanto, se hacen auspicios sobre su pontificado. ¿Promulgará encíclicas, expedirá bulas? ¿Hará viajes intercontinentales? Ciertamente, hay muchos sitios donde un papa podría ir: Líbano, Rodesia, Checoslovaquia, pero ya Albino Luciani ha adelantado en su discurso inaugural, diciendo explícitamente que las cuestiones internas de los estados quedarán como tales también para la Iglesia.

¿Se contentará, entonces, con ser el papa de Italia? ¿O el obispo de Roma? En Venecia muchos recuerdan que, apenas tomó posesión de la sede patriarcal, hizo una limpia de monseñores y sacerdotes curiales, mandándoles a hacer de párrocos en la provincia. Con tal precedente, hoy en el Vaticano muchos tiemblan, y no solamente monseñores y sacerdotes, sino también obispos, arzobispos y cardenales” [30].

Pecorelli recoge un ambiente que le es hostil al papa Luciani y que es alimentado por personas que van a ser removidas de sus cargos. Podemos reconocer aquí el runrún de Marcinkus, Poletti y compañía: “parece agotado”, “particularmente angustiado”, “tiene el corazón destrozado” [31].

El runrún sobre la salud venía de lejos. Cuando en 1956 el obispo de Belluno, Gioacchino Muccin, propuso a Luciani como obispo, pocos meses después llegó la respuesta de Roma con dos objeciones: el estado de salud del candidato es precario y tiene poca voz. Estas objeciones eran demasiado inconsistentes para el obispo promotor. A propósito de la salud se hizo con un certificado de su médico y remitió la siguiente declaración: “Desde 1949 a 1956 no me resulta que Luciani haya estado un solo día en cama y, a pesar de su constitución menuda y frágil, ha dado siempre prueba de una resistencia al trabajo y de una fuerza de voluntad increíble, como raramente se encuentran en personas consideradas sanas y robustas”.

En 1945 y de nuevo en 1947 Luciani fue ingresado en un sanatorio por una posible tuberculosis: “Las pruebas que se le hicieron en ambos casos dieron resultado negativo y la enfermedad pulmonar fue diagnosticada como bronquitis” [32].

En cuanto a la poca voz, dijo Muccin, “la objeción me parece inconsistente. No sé quién la habrá puesto. Sin embargo, si ha sido el sacerdote que se me ha dicho, la cosa es más que explicable teniendo en cuenta la sordera proverbial del venerable monseñor”. Según la biógrafa alemana Regina Kummer, el venerable monseñor podría ser Augusto Bramezza, que fue párroco de Canale d’Agordo.

El artículo enigmático de Pecorelli sobre la salud del papa Luciani resulta más significativo si tenemos en cuenta que dos semanas antes había publicado la reveladora historia de un papa, que muere asesinado tras un breve y tempestuoso pontificado.

### Muerte anunciada

Con fecha 12 de septiembre, Pecorelli había publicado otro número de OP en cuya portada se anunciaba un artículo titulado *La gran logia vaticana*. En él se decía que el 17 y el 25 de agosto la agencia de prensa *Euroitalia* había dado los nombres en código, el número de matrícula y la fecha de iniciación a la masonería de cuatro cardenales considerados muy papables: Sebastiano Baggio, Salvatore Pappalardo, Ugo Poletti, Jean Villot.

“Lanzadas las redes por todas las pistas de la capital, decía Pecorelli, hemos permanecido en paciente espera. No hemos quedado defraudados. El lunes 28 de agosto nos hemos hecho con una lista de 121 masones: cardenales, obispos y altos prelados indicados por un número de matrícula y nombre codificado. Ciertamente, la lista puede ser apócrifa, incluso la firma de un cardenal hoy puede ser falsificada. En cualquier caso, el único modo de salir del turbio atasco y de los interrogantes, es someter la cuestión a la atención de los interesados... El papa Luciani tiene ante sí una difícil tarea y una gran misión. Entre tantas, la de poner orden en las alturas del Vaticano. Publicando esta lista de eclesiásticos quizá afiliados a la masonería, pensamos ofrecer una pequeña contribución. O una lluvia de desmentidos o, en el silencio, la depuración” [33]. A continuación se añade la lista de presuntos masones.

En otro apartado, el mismo número de OP propone a sus lectores la extraña historia de un papa laico, *Petrus Secundus*, que muere asesinado tras un breve y tempestuoso pontificado. El papa “es periodista en un diario”. El arzobispo Luciani había confesado en una entrevista: “Si no hubiera sido obispo, hubiera querido ser periodista” [34]. Por lo demás, se hicieron famosos sus artículos en la revista *Messaggero di sant’Antonio* de Padua y en *Il Gazzettino* de Venecia.

El nuevo papa “toma el nombre de Pedro Segundo sólo porque rechaza cambiar de nombre, así como rechaza también aspectos importantes de la Iglesia que,

forzado por las circunstancias, ha aceptado dirigir. Breve y tempestuoso es el pontificado de este papa que terminará asesinado por obra de fuerzas políticas adversas, alarmadas por sus denuncias e interesadas en anular los esfuerzos del papa Pedro por la renovación de la sociedad humana" [35].

Su elección, dice Pecorelli, se produce "por aclamación y por mayoría casi unánime". En el palacio Chigi, el presidente del Consiglio declaró: "En las próximas elecciones estamos perdidos". Llegó el día del discurso papal:

- "La elección de un laico al papado es un hecho insólito en los tiempos recientes, dijo el papa. A mí el acontecimiento me ha caído encima de improviso, dejándome turbado y lleno de aprehensión. Lo estoy todavía y a veces me pasa que me considero la víctima de un acto del cual sin embargo se me ve protagonista".

- *The son of a bitch is fishing for solidarity*, dijo en la Casa Blanca el presidente que seguía el discurso con sus consejeros.

- "Pero vamos al grano, dijo el papa", "pienso que ningún rey, ningún presidente, ningún emperador y ningún papa tienen derecho a comer si antes no han comprobado que todos sus súbditos, ciudadanos y seguidores pueden hacerlo...El presidente, el papa no podrán enviar embajadores ante los poderosos de la tierra si antes no han enviado sus mensajeros ante aquellos que sufren injusticia, que padecen tiranía, que gimen en las cadenas de las muñecas y de las mentes".

- "Está loco como Cristo y tan peligroso", dijo el presidente del Consiglio, "en las próximas elecciones perderemos cuatro millones de votos".

- "Y ahora basta de palabras, concluyó el papa. El tiempo apremia y debemos pasar a los hechos. De todo corazón, os agradezco que me hayáis escuchado".

- "La Iglesia se está hundiendo", dijo furioso un cardenal conservador, "y pierde toda influencia. La gente no cree ya en nada, y ahora ni el papa da ejemplo".

El papa decidió comenzar un trabajo en el que había pensado a menudo desde los primeros días: "Se trataba de un trabajo ímprobo y lleno de peligros: hacer el censo de las riquezas de la Iglesia. No se trataba sólo de saber lo rica que era, sino de dividir lo que era fácilmente enajenable de lo que no lo era. La idea de Pedro era usar el beneficio para ciertos fines, a su parecer esenciales" [36].

Suena ¿verdad? Lo publica el periodista Mino Pecorelli, siempre bien informado [37]. No lo olvidemos, el 12 de septiembre de 1978, quince días antes de la extraña muerte del papa Luciani.

Tú eres Pedro

Aquella tarde del 26 de agosto del 78 los medios de comunicación daban la noticia de la elección del cardenal Luciani , como nuevo papa, que había elegido el nombre de Juan Pablo I. Era sábado. En la eucaristía de la comunidad, leímos las lecturas del domingo correspondiente [38]. El evangelio no podía ser más oportuno: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia* [39]. Y también: *El poder del infierno no prevalecerá contra ella*.

A la luz de datos posteriores, también resulta oportuna la primera lectura de aquel día, un pasaje del profeta Isaías , que reflejaba las intenciones del nuevo papa y el temor de Marcinkus , el hombre que tenía en sus manos las llaves del palacio vaticano: *Así dice el Señor a Sobna, mayordomo de palacio: Te echaré de tu puesto, te destituiré de tu cargo* [40]. Como hemos visto por el testimonio de la persona de Roma y por otras fuentes, Juan Pablo I tenía pensada la destitución de Marcinkus.

En la mañana del 28 de septiembre, Juan Pablo I recibió a un grupo de obispos filipinos. Al darles la bienvenida, les recuerda un pasaje encontrado en el Breviario: "Este pasaje nos ha conmovido fuertemente. Se refiere a Cristo y fue citado por Pablo VI durante su visita a Filipinas: *Yo debo dar testimonio de su nombre: Jesús es el Cristo, el hijo de Dios vivo*". Era la confesión de Juan Pablo, la confesión de Pedro, en la que sería su última jornada.

La segunda lectura de aquel sábado 26 de agosto, de la carta a los romanos [41], fue utilizada al servicio de la posición oficial por el cardenal decano, Carlo Confalonieri, en la homilía del funeral del papa Luciani : "Nos preguntamos: ¿Por qué tan pronto? El apóstol nos previene con la conocida exclamación, sorprendida y adorante: ¡Qué inescrutables son tus juicios y desconocidos tus caminos!" [42]. Pero el cardenal no decía nada de las circunstancias oscuras de la muerte de Juan Pablo I: un diagnóstico sin fundamento (infarto agudo de miocardio y, además, instantáneo) dado por médicos que no conocían al papa como paciente, que ignoraron a su médico personal y que ni siquiera quisieron conocer su historial clínico. Además (oficialmente) sin la realización de la autopsia, (oficiosamente) con ella y con una medicación que nadie ha despachado y que mata al papa.

Como Juan el Bautista, bajo cuya protección fue bautizado, Juan Pablo I encontró la muerte "en el momento oportuno", en medio de una oscuridad eficazmente mantenida por intereses ocultos. Su funeral fue pasado por agua: desde la consagración a la comunión un violento aguacero cayó sobre Roma: ¿Desde cuándo no se recuerda en Roma una cosa así? En el improvisado altar, el cardenal decano del Sacro Colegio tenía dificultades para leer las oraciones del misal, cuyas páginas agitaba la borrasca [43].

El salmo propio del día de la elección lo fue también del día de la muerte: *Te doy gracias, Señor, de todo corazón, pues tú has escuchado las palabras de mi boca, yo sé que tú siempre me escuchas* [44]. Para el que cree, todo (la enfermedad, la muerte prematura,



incluso la muerte violenta) se puede transfigurar en *gloria de Dios* y en *gloria de Cristo* [45]. El salmo dice también: *Canten los caminos del Señor, porque la gloria del Señor es grande*. Como es sabido, la *humildad* era un rasgo distintivo de la personalidad del papa Luciani y, de hecho, se convirtió en su lema. El salmo recoge este detalle de identidad: *El Señor ve al humilde*. Habiendo sido truncado su ministerio papal, a pesar de todo, creemos que el poder del infierno no prevalece contra la Iglesia y sigue vigente la oración final del salmo: *Señor, es eterno tu amor, no abandones la obra de tus manos*.

### Llamados a juzgar

El 29 de septiembre, cuando los medios de comunicación daban la increíble noticia de la muerte de Juan Pablo I, se leía en todas las iglesias un pasaje del libro de Daniel que recoge el juicio de la historia, un mensaje de esperanza en medio de las dificultades del tiempo presente. Los creyentes son víctimas de poderes bestiales, pero la última palabra sobre la historia la tiene Dios: *Miré y vi que colocaban unos tronos* [46]. Lo dijo Jesús: *Cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono de gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel* [47]. El juicio se realiza ya en el presente. Estamos invitados a sentarnos con Aquel que juzga la historia.

La segunda lectura era del Apocalipsis, que significa revelación de lo que en el fondo está pasando: la lucha de Miguel (*¿Quién como Dios?*) contra el Dragón (los poderes del mal). *Ellos lo vencieron con la sangre del Cordero y con la palabra del testimonio que dieron, pues no amaron tanto su vida como para rechazar la muerte*" [48]. Tal cual.

El evangelio nos invitaba a ver cosas mayores: *Veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre* [49]. Los muertos mueren para los hombres, no para Dios: para él todos viven, son como ángeles, son hijos de Dios, son hijos de la resurrección [50]. El salmo era el mismo del día de la elección de Albino Luciani como papa, el que reza Jesús ante la tumba de su amigo Lázaro: *Te doy gracias, Señor, de todo corazón... cuando te invoqué me escuchaste, aumentaste el valor en mi alma*.

### Escasa seguridad

Una de las decisiones que tomó personalmente Juan Pablo II, pocos días después de comenzar su pontificado, no fue la de reforzar el Servicio Médico del Vaticano, sino (precisamente) la de crear un cuerpo de seguridad, el Servicio Secreto de Su Santidad (SSSS): cinco policías de élite, armados con pistolas extrachatas, encargados de asegurar la custodia personal del papa; y otro equipo de veinte, encargado de mezclarse con la multitud en las apariciones públicas del Sumo Pontífice [51]. En realidad, la seguridad del papa era escasa. Veamos un ejemplo.

En el verano del 68, durante la estancia del papa en Castelgandolfo, su apartamento vaticano fue sometido a los anuales trabajos de mantenimiento y de restauración. Entre otros, fueron llamados cuatro técnicos para controlar los teléfonos. Una monja acompañó a los cuatro hombres en la estancia donde estaba situada la centralita. Allí había una estantería que tenía a la vista unas cajas de cartón con inscripciones que indicaban el contenido: oro, plata, bronce. Después de comer, volvieron los cuatro y se llevaron 30 medallas de oro y preciosas cruces pectorales.

Pasado el verano, el secretario del papa Pasquale Macchi descubrió el robo pero todos callaron. Convencidos de que nadie se había dado cuenta, los ladrones proyectaron repetir el golpe al año siguiente y estudiaron el modo de penetrar desde el exterior. Descartaron la puerta de hierro y cristales que cierra un lado de la tercera logia del palacio apostólico y la antigua escalera de caracol para evitar ponerse a la vista; descartaron también la posibilidad de utilizar el ascensor personal del papa que comunica el patio de San Dámaso con el apartamento pontificio por demasiado peligroso. Quedaba una última posibilidad: subir a la terraza (construida para permitir a Pablo VI breves paseos, sin verse obligado a descender a los jardines) y usar el pequeño ascensor que la comunica con el apartamento pontificio.

El plan presentaba una sola dificultad: encontrar una llave que abriera la puerta del ascensor. Cuando, al fin, la encontraron, tuvieron ocasión de probarla dos veces, en marzo y junio del 69, aprovechando el hecho de haber sido llamados al apartamento para nuevos enlaces telefónicos. Favoreció la puesta en marcha del plan el octavo viaje del papa al exterior: Pablo VI saldría de Castelgandolfo hacia Uganda el 31 de julio. Cuando ya el papa estaba en vuelo sobre Africa, tras haberse asegurado con repetidas llamadas de teléfono que la monja no estaba en el apartamento, tres de los cuatro técnicos pusieron en marcha el plan: entraron en el apartamento, atravesaron el estudio papal y llegaron al despacho de monseñor Macchi. En los cajones de un armario había innumerables estuches: medallas de oro y de plata, cruces pectorales con brillantes, plumas, relojes.

El robo fue descubierto con mucho retraso. Esta vez Macchi lo dio a conocer. Pero, apenas la noticia comenzó a difundirse, se recurrió a un desmentido oficial que formalmente correspondía a la verdad: nada había sido robado en la estancia del papa. Hubo proceso vaticano, celebrado en 1974. Todo terminó con penas suaves para los tres imputados, pero sin resultado práctico alguno [\[52\]](#).

Hay otros casos más recientes. El 20 de marzo de 1984, a las 7'30 de la mañana, unos ladrones asaltan un tren, el Milán-Lecce, estacionado en la Tiburtina, donde lo estaban equipando antes de salir de la estación central romana de Termini. Los bandidos rompen los cristales, inmovilizan a los empleados y buscan durante 40 minutos, hasta que por fin encuentran el saco de los correos vaticanos. Dan un grito de satisfacción y desaparecen como un rayo. Lo que más desconcierta es que al robo del 20 de marzo hay que añadir otro que tuvo lugar el 3 de marzo y otro más que tuvo

lugar el 24 de febrero. Estos atracos fueron contra el furgón postal que todos los días y a diversas horas sale del Vaticano rumbo al aeropuerto de Fiumicino. También en noviembre del 82 los correos vaticanos sufrieron varios atracos extraños. No se llevaron los sacos llenos de valores, sino tres sobres lacrados. Los ladrones sabían lo que buscaban: documentos secretos. La noticia del atraco se llegó a saber simplemente porque los servidores del furgón tuvieron que recurrir a la casa de socorro [\[53\]](#).

A finales de septiembre del 86, tres individuos armados intentaron robar 100 millones de pesetas en el Vaticano. Se pensó que los ladrones pudieran tener algún cómplice dentro y que penetraran a través de una puerta secundaria situada en la parte trasera del recinto vaticano. Al parecer, poco antes de las ocho de la mañana penetró un coche Opel Azcona de color marrón - robado y con matrícula falsa -, en el que iban tres personas, una de ellas elegantemente vestida: “La guardia suiza que controla los accesos al interior de la ciudad no reparó en nada anormal, puesto que le fueron mostrados documentos falsos (no hay que olvidar que a esas horas hacen su entrada varios miles de personas, entre monseñores, empleados, trabajadores y personas con autorizaciones temporales)”. Los ladrones se dirigieron entonces a la sede del Governatorato, aparcaron el coche delante del edificio y se dirigieron a la caja. Desenfundadas las armas, exigieron al cajero que les entregase cuanto contenía la caja fuerte. El empleado les dijo que no podía hacerlo, puesto que la llave no le era entregada hasta las ocho. La escena fue contemplada por otro colega que accionó la alarma. Al verse sorprendidos, los delincuentes no tuvieron más remedio que optar por la huida. Con el coche se dirigieron hacia la estación ferroviaria, distante pocos metros, donde abandonaron el automóvil. Acto seguido y gracias a una escala previamente dispuesta, se descolgaron por los muros que dan al exterior del Vaticano. La preocupación que había en el Vaticano no era tanto por el dinero, sino por el hecho de que se pueda entrar “con tanta facilidad” [\[54\]](#). Y no olvidemos que organizaciones poderosas, como la logia P2, son capaces de penetrar incluso en cárceles de máxima seguridad. Y en el Vaticano, como veremos después [\[55\]](#), entraban por la puerta grande.

#### Muchos cardenales en la villa de Ortolani

En 1963 el abogado Umberto Ortolani no tenía la notoriedad que en los años posteriores alcanzó como brazo derecho de Licio Gelli al frente de la logia P2. Ortolani era entonces el hombre de confianza del cardenal Lercaro, arzobispo de Bolonia. Era trámite obligado para contactar con el cardenal, alojado con ocasión del cónclave en una comunidad religiosa.

En la villa de Ortolani, en Grottaferrata, que ya había alojado durante la sesión conciliar a Lercaro y al cardenal alemán Frings, se celebró una reservada reunión de cardenales, de la que tuvo noticia el político Giulio Andreotti :



“En los días que precedieron al cónclave, una notable actividad se desarrolló en torno a los cardenales Frings y Lercaro que habían tenido un papel eminente en la primera sesión conciliar. Con gran sorpresa de los habitantes de Grottaferrata se tuvo, por ejemplo, una numerosa reunión de cardenales - italianos y extranjeros - a invitación del arzobispo de Colonia Frings. Uno de los participantes me dijo entre bromas y veras, que ya había mayoría canónica: no me especificó ni yo se lo pregunté quién era el beneficiario de la elección. Pero de una serie de datos me confirmé en la previsión del triunfo de Montini ” [\[56\]](#). Por tanto, desde 1963, Ortolani estaba muy metido en el mundo vaticano: en su villa de Grottaferrata se decidió prácticamente la elección de Montini. Aunque éste era un candidato claro, había otros. El propio Juan XXIII había comentado al final de su vida: “Mis maletas están preparadas y estoy tranquilo pues quien venga después de mí llevará adelante lo poco de bueno que he hecho, sobre todo el concilio. Está Montini, Agagianian , y Lercaro” [\[57\]](#).

La relación entre Gelli y Ortolani viene de lejos. Ambos se sienten bien en Sudamérica. En el período 1946-1948, Gelli se dedica a facilitar el traslado a Sudamérica de capitales y obras de arte por cuenta de jerarcas fascistas. Ortolani está asociado a Gelli desde entonces. Pero, lejos de abandonar Italia, y gracias a la amistad que le une al cardenal Lercaro , Ortolani consigue introducirse en los círculos influyentes, sobre todo de la Democracia Cristiana: “Su pendulismo entre ambas costas del Atlántico le granjea en América, en la década de los años sesenta, los favores del dictador Perón , y en Italia los de Massimo Spada (hombre de confianza del Vaticano para asuntos financieros) y de Amintore Fanfani , de la DC... Con su fiel Gelli, Ortolani llega incluso a establecer una repartición de los sectores de influencia: él se ocupa de las finanzas y de los asuntos oficiales; el jefe masón se reserva el cuidado de los contactos con los generales argentinos y uruguayos de derechas y, a través de ellos, la atención al comercio exterior de ambos países” [\[58\]](#).

Esta vez no se nos escapará

En la primera congregación general que se tuvo la mañana siguiente tras la muerte del papa Luciani no hubo ausencias: además de los cardenales de curia participaron otros tres presentes en Roma. Villot expuso a los cardenales las dramáticas circunstancias de la muerte de Luciani:

“Dijo que los médicos solicitaban el examen necroscópico del cadáver para redactar el certificado de defunción. Algunos cardenales juzgaron oportuna la autopsia, considerándola práctica obligada ante la opinión pública mundial; otros rechazaron la petición por miedo a crear un precedente: en su opinión había que atenerse escrupulosamente a las prescripciones contenidas en las normas relativas a la Sede Vacante que no preveían investigaciones sobre la muerte del pontífice... Ninguno

de los presentes se atrevió a formular un interrogante que realmente estaba en el ánimo de la mayoría” [59].

La repentina desaparición de Juan Pablo I p esó sobre los cardenales en los primeros días, pero después la atención general se fue centrando en el nuevo cónclave. La curia había perdido tres cónclaves: los de Juan XXIII , Pablo VI y , Juan Pablo I. ¿Perdería también el cuarto?

Se dijo entonces: “Esta vez la curia no está dispuesta a caer de nuevo en la trampa de una elección que después *se les pueda escapar* como ya estaba sucediendo con el papa Luciani . De hecho, si en el cónclave anterior los votos de la curia volcados en el tradicionalista Siri fueron veinticinco, esta vez se sabe que son ya más de cincuenta” [60].

Refiriéndose al cónclave anterior, pero apuntando hacia el siguiente, repetía el cardenal Palazzini: “El elegido ha sido glorificado pero el cónclave ha sido castigado” [61].

Se comentó que el elegido debía ser “un pastor”, pero también “un financiero”, “un buen administrador” : “Hace falta un papa que sea un buen administrador”, declaró el cardenal neoyorquino Terence J. Cooke , nada más llegar a Roma. “Pastores, vino a decir, lo somos todos” [62].

“Ahora que el inepto ha muerto, escribe a principios de octubre de 1978 el cínico purpurado al Gran Maestro, es menester que la Hermandad se comprometa más *esta vez* a apoyar en el Cónclave su candidatura o, por lo menos, la de otro *hermano*”. Según la revista 30 Giorni, el texto está celosamente guardado por algunos altos prelados italianos, que garantizan su credibilidad [63].

Los partidarios del cardenal Siri decían: “Tocará al que salió segundo en la precedente elección”.

El cardenal Ratzinger declaró que la izquierda italiana presionaba cada vez más abiertamente para elegir un papa favorable a ese pacto de gobierno entre católicos y comunistas llamado “compromiso histórico” [64]. ¿Se situaba Ratzinger en la clave opuesta? Los adversarios de la distensión querían un papa “que buscarse no el diálogo, sino la confrontación Este-Oeste” [65].

Loris Capovilla, que fue secretario de Juan XXIII y después arzobispo de Loreto, dijo en 1985 a Juan Arias: “Ustedes, periodistas, que piensan a veces que lo saben todo, no han sido aún capaces de adivinar quién es el que está detrás del cardenal Ratzinger, quién le azuza y le inspira”.

“¿Por qué no me lo dice?”, preguntó Arias.

“Hoy, no”, respondió el arzobispo [66].

La elección del cardenal Wojtyla encajaba con la idea de una “Europa cristiana” sostenida por el episcopado alemán, en armonía con las instancias políticas de Alemania occidental. Además el apoyo de los electores alemanes (cuyas obras

asistenciales *Adveniat* y *Misereor* disponen de grandes medios financieros) significaba asegurar al candidato ricas influencias [67].

Ninguno de los cardenales alemanes participó en la reunión promovida por los cardenales de París y de Rennes, Marty y Gouyon, celebrada en el colegio francés de Roma el 12 de octubre. Entre otros estaban presentes los brasileños Arns y Lorscheider, el belga Suenens, el senegalés Thiandoum, los italianos Colombo y Pappalardo: se acordó obstruir la candidatura de Siri.

Villot, que combatía las candidaturas de Siri y de Benelli, orientó a algunos cardenales hacia la elección de un papa no italiano. Recordemos que, poco antes de la muerte de Pablo VI, se felicitaba por la candidatura de Wojtyla.

El nombre de Wojtyla fue dado en la vigilia por algunos cardenales, apoyados por miembros del Opus Dei, muy activos tanto en favor de Wojtyla como en favor de Baggio. También el cardenal Pignedoli conocía la candidatura de Wojtyla: "Me hablaron cuarenta y ocho horas antes de entrar en la Sixtina. La indicación venía del cardenal Colombo y del arzobispo de Filadelfia, John Krol, de origen polaco".

En la misa por la elección del papa, el cardenal camarlengo Villot dijo a los electores: "Nada de *milagro* el resultado, sino fruto de la acción y de la oración de los hombres". Como veremos más adelante, ya desde el año 1969 había campaña electoral a favor de Wojtyla.

En la primera votación del domingo 15 de octubre, el mayor número de votos fue para Siri, seguido de Benelli. En la segunda votación los votos de ambos aumentaron. Por la tarde, en la tercera Siri alcanzó 59 votos, Benelli poco más de 40. La cuarta votación manifestó que no había posibilidad de entendimiento.

Ya por la noche, preguntó Koenig a Wyszynski, cardenal primado de Polonia: "¿Y si eligiéramos a un papa polaco?". "Soy necesario a mi país", respondió el primado. Pero Koenig se refería a Wojtyla.

En la quinta votación, al día siguiente, poco más de diez cardenales votaron a Wojtyla. Los demás continuaron votando a los dos italianos. En la sexta aumentaron los votos del candidato polaco.

En la séptima se verificaron extremas resistencias. Solamente en la octava votación, Wojtyla alcanzó los 75 votos necesarios. La asamblea permaneció en silencio hasta el final del escrutinio: 91 votos para Wojtyla. Comentó el cardenal Casariego: "Los italianos han llevado al interior del cónclave las disputas de su país" [68].

El inglés Cornwell alude a una confidencia de sor Vincenza a la hermana Irma Dametto, según la cual el papa Luciani habría dicho a sor Vincenza: "Mire, hermana, yo no desearía estar aquí en este sitio. El papa extranjero viene a ocupar mi lugar. Se lo he pedido al Señor".

Algo semejante comenta Magee, amigo de Marcinkus y secretario personal de Pablo VI, también de Juan Pablo I. Una vez, le dijo Juan Pablo I: "¿Por qué me han

elegido a mí? Debían elegir a otros más preparados que yo. Debían elegir al cardenal que en la Sixtina estaba de frente a mí”. Y algún día antes de morir añadió: “Yo me marcharé y él ocupará mi lugar”. El episodio se lo contó Magee al obispo de Belluno, Maffeo Docoli, que a su vez dice: “Juan Pablo II, al cual le he comentado la cosa, me ha confirmado que, en el momento de la elección, él se encontraba casi de frente a Luciani”.

En realidad, la frase firmada por Irma Dametto es muy distinta, expresión típica de la humildad de Luciani: “Mira, sobre este sillón no debería estar yo, sino un papa extranjero ¡Se lo había pedido al Señor!” [69].

De hecho, Luciani dio su voto a un cardenal extranjero, el brasileño Lorscheider. De hecho también, según el testimonio de don Germano, Luciani sabía a los pocos días de pontificado quién sería (y, además, pronto) su sucesor: el cardenal Wojtyla [70]. Esto es realmente sorprendente y no puede dejar de extrañar. Como no puede dejar de extrañar lo que dice Magee: “Estaba constantemente hablando de la muerte siempre recordándonos que su pontificado iba a durar poco. Siempre diciendo que le iba a sustituir *el extranjero*. Todo esto era un gran enigma para nosotros entonces. Le dije: ¡Oh, Santo Padre, otra vez no; ¡Volver a este tema tan morboso!” [71].

La referencia al extranjero manifiesta la conciencia por parte de Luciani de que el acuerdo en torno a un papa italiano - en aquellas circunstancias - no resultaba viable. Pero no sólo eso, manifiesta las dificultades que está encontrando dentro del Vaticano y (¿por qué no?) manifiesta también que se teme lo peor.

La referencia a Wojtyla, cuando Luciani había dado su voto a Lorscheider, muestra que la candidatura del papa polaco estaba presente y activa en el entorno vaticano del papa Luciani. Sin ir más lejos, en el cardenal Villot, secretario de Estado.

Juan Pablo I se temía lo peor, pero eso no quiere decir que no tuviera sus disposiciones y proyectos de futuro. Era plenamente consciente de ser el papa y pensaba ejercer. Como dice el cardenal Caprio, entonces número tres de la jerarquía vaticana: “De las disposiciones impartidas por él y de los proyectos que tenía para el futuro, todo lleva a pensar que él no se esperaba un fin tan próximo” [72].

El Concilio Vaticano II fue para Luciani “escuela de conversión”. Como dice Luigi Incitti, Luciani se creyó el Concilio Vaticano II e iba aplicarlo, hasta en sus últimas consecuencias de tipo económico: “La revolución de Luciani pilló por sorpresa a los curiales desorientándolos, como les pasó con Juan XXIII y con el Concilio”. El papa Luciani con la aplicación del Concilio amenazaba el poder temporal de la Iglesia. Era, por tanto, “un terremoto que había que evitar a toda costa”, también con el asesinato. Otro móvil, convergente con el anterior, “es de naturaleza económica”. Juan Pablo I fue envenenado, “porque estaba proyectando una radical reforma de la Banca Vaticana, degradando algunas importantes figuras curiales” [73]. El caso Luciani está reabierto.

- 
- [1] Ver B. LAI, *I segreti del Vaticano*, Ed. Laterza, Bari, 1984, 135-139.
- [2] *Ib.*, 151.
- [3] Ver ZIZOLA, 163.
- [4] *Ibidem*.
- [5] Ver INFIESTA, 118.
- [6] Ver A. WENGER, *El cardenal Jean Villot*, Edicep, Valencia, 1991, 368.
- [7] Ver J. INFIESTA, *Juan Pablo I, alegría de los pobres*, Ed. Paulinas, Madrid, 1978, 104.
- [8] *Ib.*, 95.
- [9] Ver ZIZOLA, 163 y LAI, 156.
- [10] ZIZOLA, 163.
- [11] NICOLINI, G., *Trenta tre giorni. Un pontificato*, Ed. Velar, Roma, 1984, 129.
- [12] Ver *Corriere della Sera*, 20-9-1980; también R. KUMMER, *Albino Luciani, papa Giovanni Paolo I*, Ed. Messaggero, Padova, 1988, 566.
- [13] Ver INFIESTA, 282; también, P.M. LAMET, *Esperamos a Juan Pablo II*, en *Vida Nueva* 1149 (1978), 40.
- [14] YALLOP, 28.
- [15] Ver la entrevista que hice a Camilo Bassotto sobre *La figura del papa Luciani*, en *Alandar*, abril 1993, 10-11.
- [16] LAI, 158-159.
- [17] Ver CORNWELL, 115.
- [18] LAI, 159.
- [19] Ver el detalle de la taza de café, tomado por Nikodim antes de morir, en WENGER, 327. Tras la muerte de Nikodim, metropolitano de Leningrado y número dos de la Iglesia ortodoxa rusa, se produce en la Iglesia rusa una reacción anticatólica, que durará cerca de diez años; ver LECOMTE, *Cómo el papa venció al comunismo*, Ed. Rialp, Madrid, 318-319.
- [20] Ver mi libro *Se pedirá cuenta*, 120.
- [21] Ver YALLOP, 301 y 303-304; también GENNARI, *Rivelato il problema che angosciò Luciani poco prima della morte*, en *Il Giornale Nuovo*, 18-10-1981.
- [22] CORNWELL, 57.
- [23] NICOLINI, 131.
- [24] *Ib.*, 134.
- [25] *Ib.*, 76.
- [26] WILLAN, 95.
- [27] *Ib.*, 101.

[28] *Ib.*, 312-313.

[29] CIPRIANI, G., *I mandanti. Il patto strategico tra massoneria, mafia e poteri politici*, Editori Riuniti, Roma, 1993, 20-21.

[30] OP, 26 de septiembre 1978, 26.

[31] Ver KUMMER, 226-227.

[32] YALLOP, 348.

[33] OP, 12 de septiembre 1978, 2-3.

[34] INFIESTA, 22-23. Ver KUMMER, 164-197.

[35] *Ib.*, 41.

[36] *Ib.*, 43-46.

[37] Ver su predicción del asesinato de Aldo Moro en el capítulo 16.

[38] Domingo XXI del tiempo ordinario, ciclo A.

[39] Mt 11,28.

[40] Is 22,15.19.

[41] Rm 11,33-36.

[42] Ver *Ecclesia* 1905 (1978), 9.

[43] INFIESTA, 247-248, NICOLINI, 83, y PEYREFITTE, 65. Algo parecido sucede un año después, en Canale d'Agordo, el 26 de agosto de 1979, aniversario de la elección de Juan Pablo I como papa. Invitado por el párroco don Rinaldo Andrich, Juan Pablo II celebra la misa en la plaza, una misa pasada por agua. El papa Wojtyla evoca la figura y la sonrisa de su predecesor: "Habría sonreído también hoy con esta lluvia", "estoy conmovido por encontrarme en el riente (hoy también lloroso...pero son las lágrimas de la montaña) pueblo dolomítico donde él vio la luz", ver KUMMER, 593 y *Papa Luciani-Humilitas* 3 (2001), 16.

[44] Ver Sal 138,1 y Jn 11,42. Al parecer, no se hicieron las oraciones habituales ante el cadáver, ver CORNWELL, 86.

[45] Ver Jn 11,4.40.

[46] Dn 7,9.

[47] Mt 19,28.

[48] Ap 12,7-12.

[49] Jn 1,51.

[50] Lc 20,34-38.

[51] *Se pedirá cuenta*, 94.

[52] Ver LAI, 122-126.

[53] Ver *Vida Nueva*, 1424 (1984).

[54] Ver *Ya y El País*, 1-10-1986.

[55] Ver capítulo 11.

[56] ANDREOTTI, G., *A ogni morte di papa*, Rizzoli, Milano, 1982, 105-106. Ver LAI, 82.

[57] LAI, 83.

- [58] SISTI-MODOLO, 194-195.
- [59] LAI, 163.
- [60] Ver *El País*, 12-10-1978.
- [61] LAI, 165.
- [62] Ver *El País*, 13-10-1978.
- [63] Ver *30 Giorni*, 54 (1992), 48.
- [64] Ibidem.
- [65] Ver LECOMTE, 40.
- [66] *El País*, 24-11-1985.
- [67] Ver LAI, 179.
- [68] Ib., 171-180.
- [69] Ver *Se pedirá cuenta*, 57-58.
- [70] Ver BASSOTTO, 122.
- [71] CORNWELL, 190.
- [72] NICOLINI, 134.
- [73] Ver INCITTI, *L'immolato Giovanni Paolo I*, 30 y 126; *Papa Luciani, una morte sospetta*, 91-93.